



## Técnicas de atribución textual en el Prólogo del *Lazarillo* y en otros textos colindantes

José Luis Madrigal  
Graduate Center (CUNY)

### RESUMEN:

Los estudios de atribución basados en datos internos siguen dos corrientes no necesariamente incompatibles: el análisis estilístico de colocaciones léxicas y el análisis estadístico de rasgos lingüísticos cuantificables. Tras una primera reflexión teórica, este artículo aprovecha lo mejor de ambos enfoques para indagar en la autoría del *Lazarillo* y otros textos coetáneos estrechamente relacionados.

**PALABRAS CLAVE:** atribución textual, colocaciones léxicas, estilística computacional, *Lazarillo*, Arce de Otálora

### ABSTRACT:

Authorship attribution based on internal evidence uses two approaches not necessarily incompatible: pattern analysis of lexical collocations and statistical analysis of quantifiable linguistic features. After a theoretical introduction, this article combines the best of both methodologies in order to look into the authorship of *Lazarillo* and other closely related contemporary texts.

**KEYWORDS:** authorship attribution, lexical collocations, computational stylistics, *Lazarillo*, Arce de Otálora

---

Los estudios de atribución basados en el análisis textual interno siguen dos corrientes metodológicas distintas, aunque no necesariamente opuestas. Una, la más tradicional, empleada desde la Antigüedad, consiste en el acopio de paralelismos y colocaciones léxicas; la otra, conocida indistintamente como estilometría, estilística computacional o incluso atribución no tradicional, se encarga de calcular estadísticamente la frecuencia relativa de un particular rasgo lingüístico cuantificable, desde la media de sílabas por palabra, hasta el índice de frecuencia de las palabras más comunes o de segmentos discretos

dentro del texto<sup>1</sup>. Estos dos enfoques no deberían ser incompatibles<sup>2</sup>. Al fin y al cabo, todos los que se dedican a la atribución textual coinciden en una cosa, y es en creer que el lenguaje individual ofrece rasgos o patrones diferenciales. Al final, tanto si nos decantamos por el cotejo de paralelismos como si confiamos en el cálculo estadístico, todo se reduce a determinar cuál es el grado de probabilidad de que el autor de un conjunto de textos A sea también el autor de un texto B.

\*

La lengua es a la vez una y diversa, repetición y diferencia: todos nos repetimos al hablar y nadie repite exactamente lo mismo, por más que la mayoría de las veces no hagamos sino repetir palabras y expresiones que oímos en nuestro entorno. El quid está en saber: 1) si es posible singularizar un fenómeno que es de por sí compartido por muchos; y 2) cuál rasgo lingüístico susceptible de ser cuantificado puede revelar, por así decir, la huella dactilar o el ADN verbal de un individuo. Ninguno de estos dos puntos goza de un consenso general, aunque los muchos experimentos llevados a cabo en las últimas décadas empiezan a mostrar algunas evidencias incontestables. Por de pronto, los corpus ingentes con que contamos dejan claro que la producción lingüística no es, tal como piensan aún los generativistas, una sucesión infinita de enunciados a partir de un conjunto finito de reglas sintácticas, sino una especie de calidoscopio verbal que se nos aparece siempre diferente sin serlo nunca en ninguna de sus partes.

\*

En efecto, el acceso a amplios corpus electrónicos ha servido para entender mucho mejor los mecanismos con que opera la lengua. No parece desde luego que haya en el cerebro un órgano del lenguaje o una gramática universal. Un cotejo somero entre documentos deja palmariamente de manifiesto que los hablantes utilizan una y otra vez patrones recurrentes y secuencias comunes. Ya no cabe decir, como ha hecho Chomsky tantas veces, que las frases idiomáticas son un residuo insignificante en la producción lingüística y que todo hablante genera enunciados siempre nuevos gracias a su capacidad racional e

1.- Un buen repaso de la metodología «no tradicional» se encuentra en Javier de la Rosa y Juan Luis Suárez («The Life of *Lazarillo de Tormes* and of his Machine Learning Adversities: Non-traditional attribution techniques in the context of *Lazarillo*», *LEMIR* 20 (2016): 373-438. Véase también Patrick Juola, George K. Mikros, Sean Vinsick: «A comparative assessment of the difficulty of authorship attribution in Greek and in English», *JASIST* 70.1 (2019): 61-70.

2.- El enfrentamiento de las dos metodologías está perfectamente ilustrado en una larga reseña de Brian Vickers a un libro sobre estilística computacional («Shakespeare and Authorship Studies in the Twenty-First Century» en *Shakespeare Quarterly*, 62.1 (2011): 106-42), y la réplica que le hizo poco después John Burrows («A second opinion on Shakespeare and Authorship Studies in the Twenty-First Century» en *Shakespeare Quarterly*, 63.2 (2012): 355-392). Vickers defiende con pasión el análisis filológico «based on close reading, comparison with texts by the same author or from the same period, analytical acumen, and a historical sense... using evidence from parallel passages, distinctive associations of words and ideas found elsewhere... The great strength of reading-based attribution studies is their attentiveness to language and their direct engagement with the text, down to the minutest details of usage.» Por el contrario, los estudios de atribución basados exclusivamente en cálculos estadísticos adolecen de un criterio único o exitoso. El mayor problema de la estilística computacional, según Vickers, está en una concepción errónea de la lengua. Las palabras no se pueden contabilizar de manera aislada: «scholars working in modern linguistics and literary studies know that words are not independent but interdependent: one word looks for another». John Burrows señala los muchos aciertos de la estilística computacional (incluidos los del libro reseñado) y recuerda que toda atribución basada en datos internos opera en el terreno de la probabilidad. No puede haber nunca certezas. «The introduction of statistical analysis into literary studies merely highlights an ancient truth: with internal evidence we form our conclusions on the balance of probability. And that balance tilts in our favor when several independent tests yield mutually corroborative outcomes at high levels of confidence».

innata de combinar palabras<sup>3</sup>. Parece casi lo contrario. El cotejo entre documentos evidencia que en cualquier manifestación verbal unas palabras atraen a otras, que apenas se da una combinación caprichosa y que la mayoría de los enunciados se construyen a partir de frases ya acuñadas anteriormente. En definitiva, el cerebro no alberga un órgano del lenguaje sino, más bien, un almacén fraseológico.

\*

Este nuevo orden de cosas ha venido a trastocar concepciones arraigadas. Durante muchos años la dicotomía de Saussure entre *lengua* y *habla* parecía un dogma inamovible, como lo era creer que en la producción lingüística la sintaxis precedía al léxico. La praxis contradice tales posturas. Los rastreos en cualquier corpus nos dicen que la lengua, lejos de ser un sistema de signos interdependientes o un conjunto de estructuras sintácticas, resulta ser un repertorio abierto de secuencias verbales que se almacenan en nuestro cerebro en virtud del uso que hacemos de ellas. Así, la palabra «noche» puede que se oponga a la palabra «día» y esté en relación de contigüidad con la palabra «tarde», pero al hablar o al escribir decimos «pasé la noche en blanco», «pasé la noche a dos velas» o, sencillamente, «pasé la noche sin dormir» en respuesta a una situación dada y condicionados por nuestro entorno y gustos particulares. El repertorio del hablante es relativamente amplio, aunque no ilimitado. Cierto que uno puede acuñar una frase inusitada («noche que noche nochera») o absurda («las incoloras ideas verdes duermen furiosamente»), pero incluso así las palabras siguen un patrón ya establecido. La libre combinación de palabras suele ser un trampantojo: casi siempre la voz del hablante es una melodía recurrente de ecos.

\*

La producción verbal por la mayor parte no es otra cosa que el encadenamiento de frases empleadas previamente. Estas frases son de naturaleza diversa, desde expresiones idiomáticas hasta secuencias de dos o tres palabras integradas dentro de un sintagma más o menos fijo. John Sinclair, uno de los padres de la lingüística de corpus, observó que en la producción verbal operaban dos principios complementarios. Por un lado, el principio idiomático consistente en el empleo de un amplio repertorio de secuencias formulaicas y, por otro, el principio de libre elección donde se combinan las palabras libremente dentro de un casillero sintáctico que supuestamente existe en la mente del hablante<sup>4</sup>. Este casillero, sin embargo, es un espejismo. Las «casillas» de la sintaxis no son sino estructuras rutinizadas en la memoria. La producción lingüística se asemeja a un caleidoscopio especular cuyas cuentas de vidrio, siempre las mismas, reflejan en cada movimiento un diseño distinto. Naturalmente el hablante renueva su repertorio verbal de manera periódica. Algunas expresiones se arrumban al cabo del tiempo para no ser utilizadas nunca más

3.– «Chomskyan Linguistics in the last four decades has been engaged in investigating the creative aspect of language and consequently syntax has been its major preoccupation. The study of prefabricated linguistic expressions has been almost neglected. The theoretical emphasis on the novelty and creativity of the TG has obscured the fact that much of what is actually said in everyday interaction is by no means unique» (Jianxin Ding, *Linguistic Prefabrication: A Discourse Analysis Approach*, Singapur: Springer, 2017, p. 1).

4.– John Sinclair, *Corpus, Concordance, Collocation*, Oxford University Press, 1991, pp. 109-121. Uno de sus discípulos, Geoff Barnbrook, escribe lo siguiente: «Language does not seem to operate on the basis of syntactic slots available for filling with minimal structural restrictions, but instead largely on the basis of preconstructed phrases composed largely of delexicalized frequent words. This means in turn that the principles of general grammar are rather less important than the behavioral patterns of lexical items, especially those revealed by an analysis of collocation». (*Words, Grammar, Text: Revisiting the Work of John Sinclair*, Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2009, p. 33.)

y otras aparecen momentáneamente y luego se disipan: una gran mayoría de palabras y frases, sin embargo, se repite con variantes dentro de unos mismos contextos. Nuestra memoria no suele recordar secuencias de más de tres o cuatro palabras, salvo si se trata de frases hechas, refranes o secuencias voluntariamente memorizadas.

\*

Dentro de los estudios de atribución y de lingüística forense este nuevo panorama expuesto arriba ha rebajado las expectativas en relación con algunos métodos basados en la frecuencia de rasgos cuantificables. Si el hablante nunca arma la frase palabra a palabra, ¿qué sentido tiene hacer recuentos estadísticos de palabras gramaticales o de las palabras más comunes en un texto? ¿No será más eficaz contabilizar en todo caso secuencias cortas? A la vez, si todo idiolecto es un cúmulo de frases hechas y secuencias previamente empleadas por otros, ¿cabe identificar una voz entre miles de ecos? Mi experiencia en estos casi veinte años de investigación me hace ser optimista, pero no ingenuo. La cercanía de un texto con respecto a otro puede deberse a imitación, a influencia, a plagio, a un mismo círculo literario, a un mismo género. No es bueno precipitarse o lanzar las campanas al vuelo ante unas cuantas coincidencias verbales. Tampoco es de recibo el metódico escepticismo o negar por principio una posible autoría si una cantidad razonable de estas coincidencias aparecen sistemáticamente en unos mismos textos no mediatizados por la imitación o el plagio.

\*

Cuando en el año 2002 empecé a trabajar en la atribución de textos el corpus que empleaba era a todas luces insuficiente, aunque sí me sirvió para comprobar que el repertorio verbal de un autor es siempre restringido, singular y recurrente. Pronto aquello me pareció una ley universal en el idiolecto. Bastaba un pasaje de 200 palabras de, digamos, *La Galatea* para situar el texto en la misma órbita de las *Novelas Ejemplares*, el *Quijote* o *Persiles*.

El cotejo entre textos coetáneos me hizo comprender otra cosa. La lengua es esencialmente un producto social. No brota desde dentro de nosotros ni es el resultado o la consecuencia de un proceso biológico como lo es la saliva o la sangre. No hay nada innato en la lengua, como no es innato un paso de baile o la conducción de un tractor. La lengua es habla y el habla no es sino un haz complejo de palabras, frases y estructuras sintácticas que el hablante de una comunidad lingüística aprende y emplea para comunicarse. Así, ninguna manifestación verbal aislada puede revelarnos la identidad de nadie como lo hace un test de ADN. Las palabras, las frases o las expresiones verbales que empleamos son como abalorios que recogemos del entorno y que después combinamos en secuencias, a modo de collares o pulseras.

Otro fenómeno perceptible cuando cotejamos un número significativo de textos es que cada cláusula, cada sintagma y cada frase son más o menos recurrentes según la cercanía de los hablantes. Ningún enunciado es igual a otro, pero sus componentes son compartidos por muchos. Cualquier corpus extenso ofrece un alto porcentaje de secuencias de dos y tres palabras recurrentes y, sin embargo, apenas hay un enunciado igual a otro, a no ser que se trate de un refrán o de un dicho. ¿Se puede entonces identificar un texto entre muchos o clasificar varios documentos como pertenecientes a un mismo agente o autor?

\*

La lengua es un fenómeno eminentemente social y, por ello, poco diferenciado en casi todas sus manifestaciones. A primera vista es muy difícil, por no decir imposible, distinguir la huella personal en un texto escrito dentro de un mismo registro y sobre un mismo asunto. ¿Dónde puede estar la autoría en una ordenanza municipal? ¿Qué hay de individual en un manual de instrucciones? ¿Existe algún trazo personal en las publicaciones del Boletín Oficial del Estado? Una gran mayoría de enunciados y discursos están plagados de fórmulas y frases hechas que se repiten hasta el hartazgo. El grado de ritualización es muy elevado en una carta oficial o en cualquier transacción comercial entre individuos. Por eso necesitamos un corpus respetable para poder identificar la autoría en tales casos, ya que muchas de las fórmulas serán idénticas a otros muchos textos escritos en ese mismo registro. Pondré un ejemplo.

\*

En 1549 el licenciado Juan Vélez de Otálora envía una carta al claustro de Salamanca pidiendo una prórroga para que le permitan seguir ausente de sus clases hasta concluir unas gestiones que tiene que llevar a cabo en la Chancillería de Valladolid. La carta está llena de fórmulas de tratamiento y no parece que sea el mejor testimonio para demostrar que en realidad este licenciado Juan Vélez de Otálora no es otro que el licenciado Juan Arce de Otálora, futuro oidor y autor, entre otras obras, de un tratado nobiliario escrito mayormente en latín. Desde luego en todos los documentos que se conservan en los libros de matrícula y de claustros de la Universidad de Salamanca, entre 1540 y 1549, solo aparece un licenciado Otálora, a veces con el primer apellido Vélez. ¿Pudo haber dos licenciados Otálora, colegiales los dos en el Colegio mayor del Arzobispo y profesores los dos de una cátedra de Instituta? Se hace muy difícil pensarlo así. El colegio del Arzobispo podía admitir hasta 22 colegiales, pero hacia la mitad del siglo XVI no se llegó nunca a más de ocho o nueve, como se ve en un claustro de profesores de 1546 en donde al final se incluyen ocho colegiales del Arzobispo, entre ellos un licenciado Otálora<sup>5</sup>. Los datos externos parecen excluir la posibilidad de dos licenciados con el apellido Otálora en el colegio mayor del Arzobispo entre 1540 y 1550. ¿Podría ayudarnos a despejar el problema esa carta de 1549 dirigida al claustro de Salamanca? El texto está lleno de las típicas frases que se emplean en una carta de estas características, pero casi en cada renglón nos encontramos con una correspondencia en el corpus de Juan Arce de Otálora. Así en el primer párrafo de la carta leemos:

El licenciado Otálora digo que, por vuestras mercedes, al principio de este presente año, me fue hecha merced de ciertos días de licencia y ausencia por razón de estar en Valladolid pretendiendo la cátedra de vísperas de Leyes de aquella Universidad y tener pleito sobre ella en la Chancillería.<sup>6</sup>

Entre otras secuencias idénticas con el corpus de Arce de Otálora (por ejemplo, «por razón de estar», «pleito sobre»), detectamos una frase («pretend\* cátedra de leyes») sin otra equivalencia en CORDE:

5.- Archivo de la Universidad de Salamanca, 270, *Matrícula del Curso 1546-1547*, pp. 4-5 = f. 2r. y v.

6.- Archivo de la Universidad de Salamanca, 18, *Actas de Claustros y Juntas de la Universidad 1548-1549*, pp. 41-42 = f. 22 r y v. [Recogido en Carmen Vaquero, «Juan Arce de Otálora: Contribución a su biografía y a la de sus familiares». *Lemir* 18 (2014)]

Y por esto yo querría que el opositor que hubiese de **pretender cátedra de leyes** comenzase a leer su Instituta y se fuese poco a poco mejorando (*Coloquios de Palatino y Pinciano*, II, p. 1166)

En el siguiente párrafo hay esta otra correspondencia, ciertamente común:

Y ahora el dicho <b>pleito</b> era <b>concluso</b>
cuando estuviere <b>el pleito concluso</b> ( <i>Coloquios</i> )

El tercer párrafo nos depara esta fórmula de tratamiento:

*Por tanto, a vuestras mercedes pido y suplico y, si necesario es, requiero...*

Una fórmula idéntica se lee en una sección de la *Summa nobilitatis* de Arce de Otálora, en donde el autor redacta un modelo de carta para todo aquel que desee solicitar al fiscal de la Chancillería una ejecutoria de hidalguía:

*Por tanto, a vuestras mercedes pido en nombre de su Majestad...* (1570: 235).

Casi en seguida leemos en la misma carta de Vélez:

*Otrosí pido y suplico a vuestras mercedes*

Mientras que en la *Summa* de Arce:

*Otrosí pido a vuestras mercedes me mandan dar provisión...* (235).

Algo más adelante Vélez escribe:

... sobre **lo cual** todo pido justicia y, para ello, **el noble oficio de vuestras mercedes imploro**

Y Arce en la *Summa*:

Para **lo qual**, y en lo necesario **el oficio de vuestras mercedes imploro** y pido justicia y costas.

Hay otras muchas secuencias cortas coincidentes, pero para no abrumar terminaré con dos agrupaciones verbales, una relativamente común en los textos legales y otra de gran rareza, lo cual deja, a mi juicio, sobradamente demostrado que quien escribió *Coloquios de Palatino y Pinciano* y la *Summa nobilitatis* también redactó la carta que se envió al claustro de Salamanca en 1549. El licenciado Vélez dice en su carta:

... pareciese ser esto de gracia, y no de justicia, vuestras mercedes me hagan esta merced.

En *Coloquios* se leen por separado estas dos frases:

Su Señoría siempre hablaba más **de gracia** que **de justicia**

Y en otro pasaje:

...justo es que liberalmente y **de gracia** nos **hagan esta merced**.

La colocación léxica «de gracia... de justicia» tiene varios casos en CORDE, pero «de gracia... hagan esta merced» está solo en *Coloquios*.

El cúmulo de paralelismos y secuencias compartidas suele ser un indicio claro de autoría o, cuando menos, de estrecha relación entre textos, especialmente si las concomitancias presentan un variado espectro de frases comunes entreveradas con alguna agrupación verbal rara o muy poco frecuente. Claro que a veces unas cuantas frases sin mayor originalidad valen para discriminar. En la carta del supuesto licenciado Vélez encontramos dos secuencias, «hallarme presente» y «a los señores oidores», que aparecen también en *Coloquios*. En principio no debe sorprender. «Hallarme presente» tiene nueve casos en CORDE y «a los señores oidores» cuatro. Son segmentos relativamente comunes. Sin embargo, no encontraremos ningún documento en CORDE que comparta los dos juntos. Tampoco si peinamos esas dos frases en Google. El único documento que los contiene es un artículo de Carmen Vaquero sobre Juan Arce de Otálora en donde se transcribe la referida carta de Juan Vélez de Otálora al claustro salmantino.

\*

Los ejemplos hasta aquí vistos parecerían inclinar la balanza en favor de las colocaciones léxicas y los paralelismos como la metodología más eficaz en los estudios de atribución, pero si asumimos, como yo asumo, que el idiolecto es restringido, singular y recurrente, puede que los cálculos estadísticos ofrezcan también resultados significativos. Desde hace tiempo existen algunos programas de libre acceso y de empleo sencillísimo para el lego en el análisis cuantitativo. Quizá el mejor y más manejable sea JGAAP, un programa creado por Patrick Juola y su equipo de la universidad de Duquesne. JGAAP ofrece hasta 18 métodos de análisis diferentes. Tres de ellos utilizan funciones de distancia, con 25 diferentes funciones. Las posibles combinaciones -entre métodos, funciones y rasgos lingüísticos- posibilitan miles de procedimientos, aunque solo unos pocos parecen ser consistentemente efectivos. La arquitectura del programa es muy sencilla. Una primera pestaña da acceso a los documentos que se quieren emplear en el cotejo; la segunda (*Canonizers*) limpia los documentos de toda excrecencia: espacios en blanco, signos de puntuación, números, etc. La tercera pestaña (*Event Drivers*) abre una ventana que nos da a elegir el rasgo lingüístico que queremos utilizar en el análisis estadístico. Contabilizo hasta 42 rasgos: caracteres, palabras, n-gramas<sup>7</sup>, número de sílabas por palabra, etc. Por fin, se elige el tipo de método, con las 25 funciones de distancia mencionadas antes. En las pruebas que yo he llevado a cabo los mejores resultados se obtienen con la distancia Coseno, Hellinger y Manhattan aplicadas a n-gramas de caracteres y n-gramas de palabras mediante el método de análisis centroide (*Absolute Centroid*). Así, en un corpus con documentos de prosistas del siglo XVII el acierto ha sido muy elevado, más allá del 90%, sobre todo con n-gramas de tres palabras. Pongo como botón de muestra un experimento con obras en prosa de Lope de Vega<sup>8</sup> en donde se calcula el índice de frecuencia de n-gramas de tres palabras:

7.- El n-grama es una secuencia de elementos dentro de un texto. Los elementos pueden ser fonemas, sílabas, letras o palabras. La elección de n-gramas como rasgo distintivo en el idiolecto viene avalada por algunos de los más reputados estudiosos en la materia. Véase, por ejemplo, John Houvardas and Efstathios Stamatatos, «N-Gram Feature Selection for Authorship Identification» en Euzenat J., Domingue J. (eds) *Artificial Intelligence: Methodology, Systems, and Applications*. AIMSA 2006. *Lecture Notes in Computer Science*, vol 4183. Springer, Berlin, Heidelberg, 2006, pp. 77-86.

8.- He procurado que cada uno de los documentos tuviera 10,000 palabras, aunque los n-gramas, a diferencia de otros rasgos, no se ven tan afectados por la disparidad de tamaño en los documentos.

## LOPE DE VEGA

Absolute Centroid Driver with metric Cosine Distance	Word NGrams n: 3
LAS FORTUNAS DE DIANA	1. LOPE La prudente venganza 0.9284542724402302 2. LOPE Guzmán el Bravo 0.930544308459931 3. CERVANTES Celoso extremeño 0.9358485609519207 4. ZAYAS La esclava de su amante 0.9424241149732824 5. ZAYAS El castigo de la miseria 0.9427767896725969
LA DESDICHA POR LA HONRA	1. LOPE Guzmán el Bravo 0.9270380500276536 2. LOPE La prudente venganza 0.9283547054984701 3. LOPE Las fortunas de Diana 0.929854207768672 4. SALAS BARBADILLO El sagaz Estacio 0.9374917331916925 5. CERVANTES Celoso extremeño 0.9510957464841397
GUZMÁN EL BRAVO	1. LOPE Las fortunas de Diana 0.9305443084599304 2. LOPE La prudente venganza 0.9325205529153031 3. SALAS BARBADILLO El sagaz Estacio 0.9427476432766544 4. CERVANTES Celoso extremeño 0.9518659806350759 5. ZAYAS El castigo de la miseria 0.953104793283228
LA PRUDENTE VENGANZA	1. LOPE Las fortunas de Diana 0.9284542724402296 2. LOPE Guzmán el Bravo 0.9325205529153031 3. CERVANTES Celoso extremeño 0.9388838619258835 4. SALAS BARBADILLO El sagaz Estacio 0.9427357675035927 5. CERVANTES La fuerza de la sangre 0.9427706861181134
PEREGRINO EN SU PATRIA	1. LOPE Guzmán el Bravo 0.9725792598640313 2. CERVANTES Celoso extremeño 0.9749700744784182 3. ZAYAS La esclava de su amante 0.9752046832404767 4. CERVANTES La fuerza de la sangre 0.9770558415084986 5. LOPE La prudente venganza 0.9775426287579279
LOS PASTORES DE BELÉN	1. LOPE Las fortunas de Diana 0.9605463526531131 2. CERVANTES La fuerza de la sangre 0.9614479688852992 3. CERVANTES La española inglesa 0.9644497275440614 4. LOPE La prudente venganza 0.9650316114058469 5. ZAYAS La esclava de su amante 0.9674223476085962

Todos los documentos de la primera columna escritos por el Fénix de los ingenios aparecen emparejados con novelas de Lope de Vega en un corpus de más de cincuenta documentos. El emparejamiento es aún más llamativo si se trata de obras de un mismo periodo o de una misma colección, como ocurre con los cuatro documentos procedentes de las Novelas a Marcia Leonarda. El mismo experimento presenta resultados idénticos aplicado a novelas de Miguel de Cervantes, de María de Zayas o Castillo Solórzano<sup>9</sup>.

\*

¿Qué ocurre si hacemos la misma prueba con la carta de Vélez de Otálora? Es cierto que el género es distinto a la mayoría de los documentos del corpus empleado, pe-

9.- O aplicado a *La tía fingida* y a otras atribuciones cervantinas, como *La relación de fiestas de 1605* o *El diálogo de Selanio y Cilenia*. El alto índice de paralelismos y colocaciones léxicas observado por mí en el estudio que hice de estas tres obras cuadra perfectamente con los resultados obtenidos en un análisis estadístico de n-gramas. Una y otra metodología ponen estas obras en la órbita de Cervantes.



ro los resultados obtenidos son sorprendentemente favorables. Esta vez incluyo tanto n-gramas de caracteres como de palabras y utilizo tres funciones de distancia: Coseno, Hellinger y Manhattan.

CARTA VELEZ DE OTALORA	Character NGrams n: 4	Word NGrams n: 3
Absolute Centroid Driver with metric Cosine Distance	1. CASTILLO Bachiller Trapaza 0.30317175563964116 2. ALEMAN 0.3035698968374445 3. SALAS La hija de la Celestina 0.30423278237002105 4. PINEDA 0.30503253631216776 5. CERVANTES (Persiles) 0.30636421562440186	1. <b>OTALORA Coloquios Prólogo</b> 0.9865548331647042 2. ACOSTA Indias 0.9866848021496076 3. CERVANTES El curioso impert 0.9906615521199987 4. Segunda part Lazarillo 0.9907723341327807 5. CHINCHON Lengua de Eras Prólogo 0.99091389551223
Absolute Centroid Driver with metric Hellinger Distance	1. <b>OTALORA Coloquios Prólogo</b> 0.6581679467218311 2. CERVANTES El curioso impertinente 0.6584140271 3. ALEMAN 0.6592041106349413 4. CASTILLO Bachiller Trapaza 0.659731447873452 5. SALAS La hija de la Celestina 0.6610565561285127	1. <b>OTALORA Coloquios Prólogo</b> 0.9948649950300029 2. ACOSTA Indias 0.994911750198913 3. LUIS DE LEON De los nombres 0.9958745628840541 4. CERVANTES La ilustre fregona A 0.9958956787552681 5. CERVANTES La española inglesa 0.9962142709497528
Absolute Centroid Driver with metric Manhattan Distance	1. CERVANTES El curioso impertinente 1.20432817481 2. Segunda parte Lazarillo 1.2085221832905755 3. <b>OTALORA Coloquios Prólogo</b> 1.211538551171429 4. ALEMAN 1.2137537234106286 5. CASTILLO Bachiller Trapaza 1.2142955949365153	1. MEDINA Arte de navegar Pról. 9905426940677065 2. <b>OTALORA Coloquios Prólogo</b> 1.992245835726441 3. CHINCHON Lengua de Erasmo Pról. 1.99329341317385 4. ACOSTA Indias 1.9940345993231534 5. CARTA BACHILLER ARCADIA 1.9948393150364223

Si añadimos al corpus las cartas que el licenciado Otálora redactó como modelo o rúbrica en el proceso de hidalguía entre el peticionario y el fiscal, el resultado es aún más concluyente:

CARTA VELEZ DE OTALORA	Word NGrams n: 3
Absolute Centroid Driver with metric Cosine Distance	1. <b>OTALORA SUMMA NOBILITATIS cartas</b> 0.9735521948805332 2. <b>OTALORA Coloquios Prólogo</b> 0.9865548331647042 3. ACOSTA Indias 0.9866848021496075 4. CERVANTES El curioso impertinente 0.9906615521199987 5. Segunda parte Lazarillo 0.9907723341327807
Absolute Centroid Driver with metric Hellinger Distance	1. <b>OTALORA SUMMA NOBILITATIS cartas</b> 0.9901880869837044 2. <b>OTALORA Coloquios Prólogo</b> 0.9948649950300029 3. ACOSTA Indias 0.9949117501989132 4. LUIS DE LEON De los nombres 0.9958745628840543 5. CERVANTES La ilustre fregona A 0.9958956787552682

Absolute Centroid Driver with metric Manhattan Distance	<ol style="list-style-type: none"> <li>1. OTALORA SUMMA NOBILITATIS cartas 1.97450280469163</li> <li>2. MEDINA Arte de navegar Prólogo 1.9905426940677065</li> <li>3. OTALORA Coloquios Prólogo 1.992245835726441</li> <li>4. LAZARILLO Prólogo 1.9926739926739603</li> <li>5. CHINCHON Lengua de Erasmo Prólogo 1.9932934131738562</li> </ol>
---	--

A la vista de estos resultados parece fuera de duda que Juan Vélez de Otálora y Juan Arce de Otálora son uno y el mismo. Las muchas coincidencias verbales y el cálculo estadístico así lo atestiguan. ¿Por qué cambió de primer apellido? No lo sabemos de cierto<sup>10</sup>. Quizá heredó mayorazgo, quizá no le convenía presumir de apellido mientras era colegial. En su tratado de hidalguía, citando a las *Partidas*, el licenciado decía que «siempre los hombres ponen el nombre del padre primeramente delante cuando alguna cosa quieren decir» (*Summa nobilitatis* 1570, 26), por lo que hemos de pensar que el cambio obedecía a una mejora de status, algo corriente entre licenciados<sup>11</sup>.

\*

El estilo de un autor cambia constantemente. No permanece igual ni mucho menos. Cambia con la moda, a lo largo del tiempo, según las circunstancias. Repárese, además, que el estilo personal no opera en una cámara de vacío: lo condiciona el género, el registro, la jerga empleada. A veces hasta la lengua es otra. ¿Es posible revelar una autoría co-tejando textos escritos en lenguas diferentes? Desde luego no parece factible con análisis estadísticos de n-gramas o de cualquier otro rasgo lingüístico. ¿Puede serlo con el rastreo de algún paralelismo singular en torno a un nombre propio? Veámoslo.

\*

El licenciado Juan Arce de Otálora fue famoso en su época y hasta bien entrado el siglo XVIII por su tratado de nobleza, que publicó por primera vez en Granada en 1553 bajo el título *De nobilitatis & immunitatis Hispaniae causis* y años después, en una segunda edición, con el título *Summa nobilitatis hispanicae et immunitatis regionum tributorum* (1559). El tratado estaba escrito en latín, aunque incluía fragmentos en castellano, bien procedentes de las *Siete Partidas* u otros documentos legales, bien eran añadidos aclaratorios del propio autor. En principio, nada puede haber más distinto a su otra obra conocida, *Coloquios de Palatino y Pinciano*. Mientras el tratado es una obra jurídica escrita en un latín escolar bastante árido y sin ninguna pretensión literaria, *Coloquios* está mayormente escrito en español, tiene una clara voluntad de estilo y pese a tocar infinidad de temas, algunos de gran enjundia, jamás abandona su tono desenfadado. Si el nombre del

10.– En Castilla se impone desde la Baja Edad Media el empleo de dos apellidos, uno de padre y otro de madre, pero «nadie ni nada instruía cómo se lo debía escoger. En consecuencia, cada persona elegía el apellido que más le gustaba. Esta elección podía limitarse a preferir uno de los apellidos de la familia por identificarse con algún ascendiente, para perpetuar el recuerdo de un ancestro, por cariño o gratitud, o, al contrario, por desafecto.» También había otros factores, claro. Por ejemplo, «la necesidad de obedecer a las condiciones impuestas por el fundador de un mayorazgo que obligaba a sus poseedores ostentar un apellido determinado, o en un pacto matrimonial, que obligaba al esposo ostentar el apellido de su mujer». Tamar Herzog, «Nombres y apellidos: ¿cómo se llamaban las personas en Castilla e Hispanoamérica durante la época moderna?» *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 44.1 (2007): 1-36: 9.

11.– Así en el caso del licenciado Vidriera cervantino: «los cambios denominativos son indicativos del ascenso del protagonista: de Rodaja, cuando era criado, a Rueda, apellido que lo identifica como letrado hasta que se convierte en el licenciado Vidriera. La locura trunca el desenlace ejemplarizante del prestigio adquirido por méritos propios...» Juan-Carlos Galende Díaz, y Consuelo García Gallarín. «Onomástica y deonomástica del siglo XVII» en *V Jornadas Científicas sobre Documentación de Castilla e Indias en el siglo XVII*, Madrid: Universidad Complutense, 2006, pp. 165-166.

licenciado no estuviera al frente de alguno de los manuscritos de *Coloquios*, difícilmente nadie habría pensado en él como su autor. ¿Cabe relacionar estas dos obras mediante datos internos? En uno de los primeros párrafos del prólogo de *Coloquios* leemos:

Bien entendí cuando determiné de escrebir este libro la poca necesidad que en el mundo había de libros, así para erudición como para recreación, pues una de las cosas que en él hay sobradas y sobra cada día son ellos, y así Sócrates, con ser tan sabio y excelente filósofo, preguntado por qué ni en vida ni para después de su muerte no dejaba escrito nada, respondió: qui carte his qui sunt scripturi, pluris sunt emende et librorum copiam video studiosis iam officere.

La cita de Sócrates parece sacada de uno de los apotegmas de Erasmo<sup>12</sup>, uno de los autores de cabecera del licenciado, con lo cual no puede sorprender que en el prefacio de la *Summa Arce* lo incluya en un contexto muy semejante:

Satis intelligo, illustrissime ac reverendissime praesul, huiusque novi regni Monarcha, quam parum egeant, illa nostra tempora novorum librorum editione, in hac praecipue iuris facultate: in qua vel ingeniorum fertilitate vel negotiorum abundantat ista aetas ut quotidie nova iuris librorum copia suppullulet, ac renascatur, ad eam enim causa mea tempestate redactividemur, **ut cum Socrate doctus quilibet respondere possit qui interrogatus cur cum sapiens esset, nihil doctrinae posteris scriptum reliquisset? Respondisse fertur. Quoniam librorum copiam studiosis video iam officere**<sup>13</sup>.

Más adelante en el mismo prefacio Otálora añade:

verum cum Salomone teste, scribendi libros non sit finis, & in hoc scribendi vitio fere illud Mantuani dici queat: «Hoc commune malum semel insanivimus omnes»

La misma cita literal sacada de Bautista Mantuano<sup>14</sup> aparece en *Coloquios* en boca de uno de los estudiantes:

No tengáis duda, que el Mantuano lo dice: «Hoc comune malum, semel insanivimus omnes».

Dos humanistas del siglo XVI podían perfectamente compartir estas dos referencias en obras tan distintas, pero lo normal es que no se dé el caso y, menos aún, dentro de un mismo contexto. Unas páginas después, otra vez en el Prefacio, Otálora trae a colación la conocida cita de Plinio:

12.– LIX. Interrogatus, quare non scriberet libros; quoniam, inquit, chartae iis qui scripturi sunt pluris essent emendae. Socrates nihil scripsit in vitam, iudicans librorum copiam officere studiosis sapientiae. (Desiderii Erasmi Roterodami *Opera omnia*, cura & impensis Petri Vander Aa, 1703-1706, Volume 5, p. 362)

13.– Bien entendido tengo, ilustrísimo y reverendísimo prelado, soberano de este nuevo reino, de la poca necesidad que hay en nuestros tiempos de publicar nuevos libros, mayormente de jurisprudencia, en la cual abundan en nuestra época no sólo los ingenios, sino los asuntos tratados, de tal manera que surge diariamente una nueva remesa de libros de derecho. Y así pudiéramos responder como el sabio Sócrates, quien interrogado por qué siendo tan sabio no había dejado escrito ningún libro para la posteridad, dicen que respondió «porque la cantidad de libros que ya existen no hacen sino dañar a los estudiosos». En verdad, como atestigua Salomón, no hay límite ni final para los libros que han de escribirse, y a este propósito sobre el vicio de escribir puede decirse con el Mantuano «el mal es común; alguna vez todos lo queamos».

14.– Id commune malum, semel insanivimus omnes. loh. Mantuanus, *Eclog.* 1,217 (*De honesto amore*)

Memineris obsecro, illustrissime Praesul, ut me facilius excuses, & mihi liberius ignoscas debitorem te fore sapientibus & insipientibus, omniaque; ad nostram doctrinam scripta fore, adeo, ut Plinius iunior affirmare sit ausus, nullum tam inutilem librum inveniri posse, qui pro tempore aliquam non queat utilitatem adferre.

No debería extrañar como caso aislado, pero ya es más raro que en el prólogo de *Coloquios* Otálora haga uso de la misma cita y lo haga tras la referencia a Sócrates y al Sabio Salomón:

... y así Sócrates, con ser tan sabio y excelente filósofo, preguntado por qué ni en vida ni para después de su muerte no dejaba escrito nada, respondió: qui carte his qui sunt scripturi, pluris sunt emende et librorum copiam video studiosis iam officere. Pero, acordándome que el Apóstol dice: *omnia ad nostram doctrinam scripta sunt*, y que Plinio el Mayor decía que ningún libro tan malo podía haber que no pudiese aprovechar y avisar de algo, y también porque se cumpliera la palabra y profecía del sabio en su *Eclesiastés*, que dice: *faciendi plures libros nulles est finis*, moviéndome juntamente con esto la afición y amor propio -que hace que los hombres se contenten y aficionen de sus cosas y les parezcan bien sin merecerlo, como parecen a los cuervos sus hijos hermosos-, me determiné y atreví a publicarle, haciéndoseme algún escrúpulo y lástima dejar perder algunos perdidos ratos que en escribirle se habían gastado

Es decir, leído con atención el pasaje vemos que Otálora no hizo sino traducir libremente al castellano lo que había escrito en latín en 1553, si es que el prólogo de *Coloquios* se escribió después. Notemos en el siguiente cuadro las coincidencias:

<i>Summa nobilitatis</i> (Prefacio)	<i>Coloquios</i> (Prólogo)
ut cum <b>Socrate</b> doctus quilibet respondere possit qui <b>interrogatus cur cum sapiens esset, nihil doctrinae posteris scriptum reliquisset?</b> Respondisse fertur. Quoniam <b>librorum copiam studiosis video iam officere</b>	y así <b>Sócrates, con ser tan sabio</b> y excelente filósofo, <b>preguntado por qué <u>ni en vida ni para después de su muerte no dejaba escrito nada</u>, respondió:</b> qui carte his qui sunt scripturi, pluris sunt emende et <b>librorum copiam video studiosis iam officere</b>
... & mihi liberius ignoscas debitorem te fore sapientibus & insipientibus, <b>omniaque ad nostram doctrinam scripta</b> fore adeo, ut <b>Plinius</b> iunior <b>affirmare</b> sit ausus, <b>nullum tam inutilem librum inveniri posse, qui pro tempore aliquam non queat utilitatem adferre</b>	Pero, acordándome que el Apóstol dice: <b>omnia ad nostram doctrinam scripta sunt</b> , y que Plinio el Mayor decía que <b>ningún libro tan malo podía haber que no pudiese aprovechar</b> y avisar <b>de algo</b> ,
verum cum Salomone teste, <b>scribendi libros non sit finis</b> , & in hoc scribendi vitio fere illud <b>Mantuani dici</b> queat: « <b>Hoc commune malum semel insanivimus omnes</b> »	y también porque se cumpliera la palabra y profecía del sabio en su <i>Eclesiastés</i> , que dice: <b>faciendi plures libros nulles est finis</b> No tengáis duda, que <b>el Mantuano lo dice:</b> « <b>Hoc comune malum, semel insanivimus omnes</b> »

El escritor suele plagiar a sí mismo con mayor o menor frecuencia. Algunas veces, como aquí, se citan unos mismos autores o se hacen referencias muy específicas; otras las

coincidencias no son tan evidentes, aunque en todos los casos debemos sospechar algún tipo de filiación en cuanto tenemos varios paralelismos con una fraseología semejante.

\*

Daré algún otro ejemplo sacado de obras donde sabemos a ciencia cierta su autor. En la *Vida de Juan Bautista*<sup>15</sup> del franciscano Juan de Pineda tenemos, nada más empezar, lo siguiente:

Solón Salaminio estimado de Platón por prima de los siete sabios de Grecia (fol. 1r)

Pues bien, en *Diálogos familiares*<sup>16</sup> del mismo autor aparecen estos dos paralelismos:

- **Solón** Ateniense, pregonado por **Platón** por el príncipe de **los siete sabios de Grecia**
- tenemos en **Platón** aquella reprehensión del sacerdote egipcio que a **Solón, prima de los sabios de Grecia** y con él a todos los griegos.

Algo más adelante Pineda escribe:

Dijo el rey godo Flavio Ervigio en el concilio treceno de Toledo que aprovecha mucho hacer los hombres sus cosas por consejo de buenos (*Juan Baptista*, fol. 4r)

En *Diálogos familiares* nos encontramos con esta correspondencia:

**El godo rey Ervigio** dijo **en el concilio treceno** toledano, que ni aun las buenas obras importantes deberían ser hechas sin **consejo de buenos**, so pena de no parecer tan acertadas

Otras veces nos basta una serie de nombres propios para la discriminación de documentos. Si vamos a la primera página de la *Monarquía Eclesiástica*<sup>17</sup> del mismo Pineda y entresacamos cuatro autores citados allí <Trismegisto / Averroes / Alc(h)imo Arzobispo de Viena / Cireneo>, comprobamos que CORDE solamente encuentra estos cuatro nombres en los *Diálogos familiares*. Se puede hilar aún más fino. El sintagma nominal <Averroes + moro> tiene solamente un caso en todo CORDE y ese caso está una vez más en los *Diálogos* de Pineda:

... punto muy estimado del nuestro **moro Averrois** cordobés y de los suyos (*Monarquía*)

Del **moro** cordobés **Averroes** dicen unos que concedió almas a los cielos (*Diálogos F*)

Esta primera página de la *Monarquía Eclesiástica*, elegida un tanto al azar, rezuma toda ella neoplatonismo, tema recurrente en toda la obra del franciscano. Una simple frase nominal, «divinas y eternas emanaciones», así lo testifica:

Como todo lo que Dios hace, fuera lo tocante a **las divinas y eternas emanaciones**, sea común a todas las divinas personas, ninguna puede hacer algo sin que todas tres concurren igualmente (*Monarquía Eclesiástica*, fol. 1)

15.– Juan de Pineda, *Libro de la vida y excelencias maravillosas del glorioso sant Juan Baptista*, Barcelona, Juan Simón, 1596.

16.– Todas las citas de *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* (1589) están sacadas de CORDE.

17.– Juan de Pineda, *Los treynta libros de la monarchia ecclesiastica, o historia universal*, Salamanca, 1588.

Veamos dos casos sacados de *Diálogos familiares*:

... salió aquella noticia, que comúnmente se llama Verbo de Dios, semejante a su Padre en todo lo esencial, por lo cual dijo el mismo Verbo que quien a El vía, vía también a su Padre, no por identidad de personas, sino de esencia divina, que se traspone toda en el Hijo, mediante la generación y se queda toda en el Padre como en la fuente perenal, originativa de todas **las divinas emanaciones** (DF, III, 252)

Lo cual es de fe católica, siquiera se entienda de **las emanaciones eternas** entre las mismas Divinas Personas, y del amarse y entenderse... (DF, I, 47)

Daré un último paralelismo en donde ambos textos juegan con la etimología latina *mundus*:

<i>Monarchía Ecclesiástica</i>	<i>Diálogos familiares</i>
Al cual llamamos mundo criado y temporal, y vale tanto decir <b>mundo</b> como <b>hermoso</b> , aseado, ataviado y muy compuesto y agraciado (fol. 1)	el mundo es tan alindado porque es un sumario de todas las cosas, que con ser tan diversas y contrarias convienen en hacer un solo <b>mundo</b> , que por ser tan <b>hermoso</b> y perfecto se llama mundo

\*

Podría reunir otros mil ejemplos más, pero no lo creo necesario. No descubro ningún Mediterráneo si digo que todos nosotros tenemos una serie de preferencias en nuestro hablar y en nuestro escribir. La propia experiencia nos hace ser muy conscientes de ello. El estilo, dijo Buffon, es el hombre mismo, pero en realidad identificamos a una persona -hombre o mujer- por sus repeticiones, por sus gustos o por sus manías antes que por su estilo. El estilo, todo estilo, es susceptible de imitación; no así la intrincada madeja de frases que vamos memorizando a lo largo de los años y que en tal o cual situación volvemos a enhebrar en nuestro discurso. Si se trata de un escrito con alguna pretensión, el escritor se esforzará en evitar frases mostrencas o expresiones enunciadas hace poco, pero la recurrencia verbal es tan ineluctable como las sístoles y diástoles del corazón. Estamos condenados a repetirnos, por más que la repetición nunca sea igual y en muchos casos resulte imperceptible en una conversación o muy difícil de escudriñar en un escrito, al menos hasta hace poco. Otro aspecto del repertorio verbal de un individuo es su extraordinaria singularidad. La mención de unos cuantos nombres propios puede de inmediato discriminar un documento entre cientos de miles, según hemos visto antes con Juan de Pineda. Hace años así lo apliqué al *Lazarillo de Tormes* y, de pronto, me encontré con que el candidato que había defendido con vehemencia (y seguramente con ofuscación) se me disipaba en favor de otro que me era hasta ese momento desconocido. Lo he dejado ya escrito en otros sitios, pero volveré a repetirlo de otra manera y con algo más de información.

\*

En el verano de 2007 decidí hacer un examen exhaustivo entre el texto del *Lazarillo* y todo el corpus de CORDE con el fin de corroborar la candidatura del humanista Francisco Cervantes de Salazar. Ya para entonces tenía claro que 1) el idiolecto consiste mayormente en un repertorio de frases recurrentes; y 2) dentro de un mismo registro o género literario los textos de un mismo autor suelen compartir una fraseología semejante. Estas dos premisas me habían valido, por lo pronto, para desechar varias atribuciones. Así, difi-

cilmente podía ser Alfonso de Valdés el autor del *Lazarillo* cuando en dos obras, *Diálogo de Mercurio y Carón* y *Cosas acaecidas en Roma*, leemos una y otra vez, por ejemplo, «a la fin» y ni una sola vez «al fin», tal como aparece hasta en dos ocasiones en el librito anónimo. Una disparidad así resulta determinante para descartar a un autor<sup>18</sup>. Lo mismo se puede decir de Hurtado de Mendoza. Si *La Guerra de Granada* o algunas de las cartas satíricas que se le atribuyen son suyas, ¿cómo es posible que en un corpus de más de cien mil palabras, donde va incluida también su producción poética, solo comparta con el *Lazarillo* seis adverbios terminados en *-mente* de los 26 existentes en el anónimo? El repertorio verbal de un escritor varía con los años, pero las frases adverbiales o proposicionales que engarzan el discurso se mantienen más o menos constantes casi de principio a final. Y así, con esta premisa, corroborada en innumerables cotejos, empezó mi examen.

\*

En su momento lo hice de manera manual; ahora lo facilitaré con un programa de recuento de secuencias (*n-gramas*) disponible en la red. Si rastreamos todos los posibles segmentos de cuatro palabras del Prólogo del *Lazarillo* por orden de frecuencia nos aparece una lista de 188 segmentos encabezados por <Y a este propósito> y <a este propósito dice>, con dos casos cada uno. En un primer escrutinio en CORDE la secuencia <Y a este propósito> aparece en 44 documentos, mientras que <a este propósito dice> lo vemos en 16. Si buscamos este último segmento entre los años de 1500 a 1600, el número de documentos se reduce a 11. Los autores con más de dos casos son Fray Bartolomé de las Casas (3), Arce de Otálora (3) y San Juan de la Cruz (6). Dentro de esta lista de 188 segmentos extraídos del Prólogo aparecen <este propósito dice Plinio> y <este propósito dice Tulio>. En todo CORDE solamente *Lazarillo* comparte la primera secuencia, pero <a este propósito dice Tulio> está también en *Coloquios de Palatino y Pinciano* de Arce de Otálora.

Este propósito dice Tulio, en todos los medios, en CORDE  
2 casos en 2 documentos.

PLOS

Estadísticas Clasificación Marcas

**Concordancias.**  
Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

AÑO	AUTOR
o 1550	Arce de Otálora, Juan de
a 1554	Anónimo

Ir arriba Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

18.– En otro sitio enumeré otras muchas divergencias del corpus de Alfonso de Valdés con el texto del *Lazarillo*. Reproduzco aquí lo que dije allí: «Alfonso de Valdés... repite en sus diálogos todo tipo de modismos, expresiones, frases hechas y formas verbales que en ningún caso se dan en el *Lazarillo*. Valdés emplea, por ejemplo, hasta setenta y ocho veces «veamos», treinta y tres veces «a la fin», quince veces «claro está», catorce veces «de veras», trece veces «a la verdad», doce veces «continuamente», once veces «decir muy gran verdad» o «decime». Los diálogos están salpicados de preguntas del tipo de «¿por qué no?» (veintiuna veces), «¿qué me dices?» (diez veces) o «¿no os parece que...?» (seis veces). Si nos fijamos en giros peculiares, Valdés escribe «sea como tú quisieres» en cinco ocasiones, «sea como mandáredes» en tres, «sea mucho de enhorabuena» en dos. No sólo eso. La lengua de los diálogos mantiene formas verbales antiguas como «seyendo» (once veces), «seído» (siete veces) o «vedes» (siete veces), frente a las modernas «siendo», «sido» y «veis». No es necesario proseguir. Todo este repertorio denota no ya sólo un estilo distinto al *Lazarillo*, sino otro lenguaje o, por mejor decir, otro idiolecto, que en nada tiene que ver con el idiolecto del autor del *Lazarillo*.» («El autor del *Lazarillo*» *Revista de libros*, 107 (2005)).

Podemos rebuscar en la Web. No encontraremos en ningún sitio una equivalencia igual. El paralelismo «a este propósito dice Tulio» es exclusivo. Bien es cierto que la cita es otra y se hace en latín. Además, Cervantes de Salazar, entre otros, menciona la cita del orador romano en un contexto semejante al *Lazarillo*:

«Si [la fama] quitásemos de en medio, pocos o ninguno acometería grandes cosas, ni aun seguiría la virtud. Porque como el camino para ella sea dificultoso y áspero, sin duda todos se irían por el ancho y apacible [...]. Por lo cual en la primera Tusculana dijo Cicerón: «La honra sustenta las artes»» (Obras que Francisco Cervantes de Salazar..., 1546, f. 23r).

Y no es el único. El maestro Alonso Cedillo venía a decir algo muy parecido:

Que pues los autores pudiendo estar en descanso toman de su voluntad continuas viglias a causa de aprovechar a muchos... parece cosa muy justa que los autores sean de tal suerte favorecidos que sus virtuosos trabajos no carezcan de galardón. ¿Quién no ve ser verdad que *la honra*, como dice M. Tulio, *sustenta las artes*?<sup>19</sup>

Otros textos traen la cita de las *Tusculanas*, aunque ya sea con otro sentido<sup>20</sup>. En principio, pues, la equivalencia exclusiva del licenciado Otálora no debería ser concluyente.

\*

Observemos ahora, como hice yo en 2007, la cita de Plinio. Ya vimos más arriba que Otálora la utilizaba tanto en su prefacio latino como en el prólogo de *Coloquios*. No es la única vez. Más adelante vuelve a aprovecharse de ella y esta vez la traducción castellana está muy cerca del Prólogo del *Lazarillo*:

Para ser un hombre perfecto y universal, no tengo yo por inconveniente que haya leído y oído todos esos libros, que por más apócrifos y mentirosos que sean, siempre tienen algo de provecho y son dulces de oír, que como dice Plinio el Mozo, «no hay libro tan malo que no tenga algo bueno» (I, 459)

Nótese que aquí el estudiante de *Coloquios* se refiere a los libros de caballerías, a los que defiende con un razonamiento muy parecido al librito anónimo, aunque lo más llamativo es la coincidencia formal entre las dos citas:

como **dice Plinio** el Mozo, «**no hay libro** tan malo **que no tenga** algo bueno» (*Coloquios*)

Y a este propósito **dice Plinio** que «**no hay libro**, por malo que sea, **que no tenga** alguna cosa buena (*Lazarillo*)

La búsqueda en CORDE de la secuencia <*dice Plinio / no hay libro / que no tenga*> depara cuatro casos: *Coloquios*, *Lazarillo*, *Viaje entretenido* de Agustín de Rojas y *Noches de invierno* de Antonio de Eslava.

19.- Alejo Venegas, *Tratado de orthographía y accentos en las tres lenguas principales*; estudio y edición de Lidio Nieto: Madrid: Arco Libros, 1986

20.- «... es por quanto -dize Tulio- el onor cría mucho las artes e incita a la virtud», Rodrigo Sánchez de Arévalo, *Suma de la política* (1454-1457); «El emperador mandó que los otros cavalleros de los treinta con el rey Cíngar le saliessen a recibir para animar a todos los otros cavalleros, porque la honra cría todas las artes», *Baldo*. [Extraigo estos casos de CORDE.]



Consulta: dice Plinio dist/7 no hay libro, en todos los medios, en CORDE  
 Resultado: 4 casos en 4 documentos.

RECUPERACIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar Concordancias: Normal Clasificación: Año: Año Marcas: Marcas

no citar el CORPUS Concordancias. Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

	AÑO	AUTOR
echo y son dulces de oír, que como dice Plinio el Mozo, "no hay libro tan malo que no te	** c 1550	Arce de O
to los deleite. Y a este propósito dice Plinio que "no hay libro, por malo que sea, que	** a 1554	Andrino
Y cuando esta obra sea mala, según dice Plinio, no hay libro, por malo que sea, que no t	** 1603	Rojas Vil
miento. Sírveme de consuelo lo que dice Plinio, que no hay libro por malo que sea que no	** 1609	Eslava, A

Si nos fijamos atentamente resulta evidente que tanto Agustín de Rojas como Antonio de Eslava no hacen sino copiar literalmente la cita del *Lazarillo*. El pasaje de *Coloquios* es distinto. Primero, la disposición verbal no es exactamente la misma, pero es que además, inmediatamente antes, a modo de eco, leemos otra construcción semejante: «...todos esos **libros**, que **por** más apócrifos y mentirosos **que sean**, siempre **tienen algo** de provecho». El grupo verbal <libro\*/por/que sea\*/t\*n\* alg\*> ofrece los mismos cuatro casos: *Coloquios*, *Lazarillo*, *Viaje entretenido* y *Noches de invierno*:

Consulta: libro\* dist/10 que sea\* dist/15 t\*n\* alg\*, en todos los medios, en CORDE  
 Resultado: 4 casos en 4 documentos.

RECUPERACIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar Concordancias: Normal Clasificación: Año: Año Marcas: Marcas

no citar el CORPUS Concordancias. Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

	AÑO	AUTOR
que haya leído y oído todos esos libros, que por más apócrifos y mentirosos que sean,	** c 1550	Arce de Otálor
propósito dice Plinio que "no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa bue	** a 1554	Andrino
o mala, según dice Plinio, no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa bue	** 1603	Rojas Villadr
o lo que dice Plinio, que no hay libro por malo que sea que no tenga alguna cosa buena	** 1609	Eslava, Anton

Añadamos que el sintagma <por + adjetivo + que sea\*> es común en *Coloquios* y hasta existe una secuencia idéntica: «No es posible que tan gran maldad y traición **haya** en hombre, **por malo que sea**...».

\*

Ejemplos de esta naturaleza suelen ser indicio, según vamos viendo, de una misma autoría. Naturalmente también se puede argüir, al menos en un primer momento, que Otálora, como pasa con Agustín de Rojas y Antonio Eslava, se inspira, consciente o inconscientemente, en el *Lazarillo*, y de ahí las coincidencias que señalamos, tanto en los paralelismos como en los rasgos estilísticos. Cabe esa posibilidad. La relación causal entre el *Lazarillo* y Otálora es indiscutible, pues dos de los manuscritos conservados de *Coloquios* mencionan el librito anónimo y lo hacen dentro de un pasaje donde se toca la pobreza

de los escuderos<sup>21</sup>. No es necesario insistir en que los escritores se influyen entre sí y más si pertenecen a un mismo círculo. El repertorio individual es singular, ciertamente, pero no así las muchas frases que lo conforman. Su singularidad viene marcada por dos rasgos fundamentales:

1. El repertorio verbal de un hablante ofrece siempre un número restringido de unidades recurrentes.
2. El ordenamiento de palabras en situaciones recurrentes tiende a ser exclusiva en cada individuo.

\*

Ha sido la lingüística forense quien mejor ha sabido valerse de estos dos rasgos para detectar la autoría de un escrito. El caso del Unibomber resulta paradigmático. El Unabomber fue un asesino en serie norteamericano que se dedicaba a mandar bombas en forma de paquete a las universidades y a las compañías aéreas. Sus bombas hechas a mano no dejaban un rastro reconocible que pudiera dar una pista. Tras años de infructuosas pesquisas, el FBI permitió publicar en el *New York Times* y en el *Washington Post* un manifiesto de 35,000 palabras que el asesino había exigido como condición *sine qua non* para dejar de matar. No es que el FBI aceptara con ello ningún chantaje; simplemente esperaba que entre las miles de palabras del embrollado manifiesto algún lector en algún punto de los Estados Unidos reconociera la voz del autor. La controvertida medida obtuvo pronto sus frutos, pues uno de los lectores del manifiesto reconoció no sólo la doctrina, sino varias expresiones idiosincrásicas que un hermano suyo empleaba. El dilema moral, suponemos, debió ser grande, pero al final aquel probo ciudadano informó a la policía y en unos pocos días Theodore John Kaczynski, conocido en la prensa hasta entonces como el Unabomber, fue arrestado en un bosque remoto del estado de Montana. En el juicio que se siguió, entre las muchas pruebas incriminatorias que pesaban contra él, había una carta escrita a mano de unas 300 palabras, que era una especie de resumen del manifiesto publicado en los periódicos. La fiscalía contrató a un lingüista para demostrar la relación entre los dos textos y el lingüista presentó una lista de frases gramaticales entresacadas del manifiesto que se correspondían punto por punto con las de la carta. La defensa arguyó que cualquier hablante podía emplearlas y que su inclusión en ambos textos era pura coincidencia. Entonces la fiscalía se fue a Internet y demostró que cada una de esas frases, de lo más común por separado, sólo aparecían juntas en 67 documentos entre los cientos de miles existentes en la red y que esos 67 documentos o bien incluían el manifiesto de marras o estaban relacionados con él. La defensa no tuvo más remedio que plegar velas y, poco después, Kaczynski se declaraba culpable a cambio de una sentencia a cadena perpetua que lo libraba de la pena capital.

\*

Las palabras son de todos, pero el repertorio verbal de cada uno es siempre particular y único. Apliquemos ahora el mismo experimento con el *Lazarillo*, eligiendo para ello una serie muy reducida de palabras y frases gramaticales procedentes del Prólogo:

21.- José Luis Ocasar, «La atribución del *Lazarillo* a Arce de Otálora. Una perspectiva geneticista sobre los problemas de autoría» en *El texto infinito: tradición y reescritura en la Edad Media y el Renacimiento*, Cesc Esteve (ed.), Universidad de Salamanca, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas (SEMYR), 2014, pp. 873-888.

por ventura	Y a este propósito	mayormente
por extenso	No, por cierto	ruinmente
cuán poco	cuánto más	con fuerza
por el medio	al peligro	a buen puerto

Estas doce unidades verbales están todas en *Coloquios* y en ningún documento más, tanto en Internet como en CORDE. Reduzcamos la serie a solo seis unidades y el resultado será el mismo. O incluso a cuatro:

Y a este propósito      No por cierto      ruinmente      a buen puerto

#### Documentos (RAE)

Consulta: Y a este propósito y No por cierto y ruinmente y a buen puerto, en todos los medios, en CORDE

Resultado: 13 casos en 2 documentos.

---

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar

Documentos: [▼]  
Normal: [▼]

Clasificación: [▼] [▼] Selección: [▼]

Agrupación: [▼] Marca: [▼]

Cómo citar el CORPUS

Documentos.

Pantalla: 1 de 1.

	Casos	Año	Autor	Obra	País	Tema	Publicación
<input type="checkbox"/>	8	c 1550	Arce de Otárola, Juan de	Coloquios de Palatino y Pinciano	ESPAÑA	12.Relato extenso diálogo y miscelánea	José Luis Ocasar Ariza, Turner (Madrid), 1995
<input type="checkbox"/>	5	a 1554	Anónimo	Lazarillo de Tormes	ESPAÑA	12.Relato extenso novela y otras formas similares	Francisco Rico, Cátedra (Madrid), 1994

Ir arriba Pantalla: 1 de 1.

\*

La disposición particular de las palabras dentro de una oración es el segundo rasgo característico de un repertorio individual. Nos valen muchas veces unos cuantos renglones. Tomemos el primer párrafo de *La gitanilla* de Cervantes:

Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo; y la gana del hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte

Pronto comprobamos que hay varias secuencias recurrentes: «parece que», «nac\* en el mundo para», o frases hechas como «corriente y moliente» y «a todo ruedo». Si combinamos <nac\* en el mundo para + corriente\* y moliente\*>, CORDE discrimina solo textos cervantinos o relacionados con Cervantes. Sin embargo, lo que enlaza de manera definitiva estos primeros renglones de *La gitanilla* con el corpus cervantino está en la secuencia <son en \* como accidentes inseparables>:

...y la gana del hurtar y el hurtar **son en ellos como accidentes inseparables**  
(*Gitanilla*)

... los vicios de tal manera que han sido y **son en mí como accidentes inseparables** (*Persiles*)

Este tipo de paralelismo solía escapárse nos hasta hace bien poco, pues el investigador se fijaba en el sintagma principal (*accidentes inseparables*) y olvidaba el resto de la frase (*son en... como*), además de serle imposible determinar su grado de rareza dentro de un corpus general. Actualmente es todo más fácil, aunque es imperativo tener el máximo rigor.

\*

Volvamos al *Lazarillo*. En la lista de 188 segmentos de cuatro palabras aparecen varias correspondencias con el corpus de Otálora. Además de las referidas anteriormente, hay otras sin demasiada relevancia:

no lo son y  
que ninguna cosa se  
ninguna cosa se deb(r)ía  
si así no fuese

Con todo, si buscamos <ninguna cosa se deb\*ía> en CORDE, topamos solamente con tres casos:

adevino y agorero, <b>que ninguna cosa se debía</b> mudar ni comenzar de nuevo	Las Casas
Heráclides decía <b>que ninguna cosa se debía</b> más loar que el trabajo	<i>Coloquios</i>
Y esto para <b>que ninguna cosa se debería</b> romper ni echar a mal	<i>Lazarillo</i>

Leídos los tres pasajes parece claro que *Coloquios* y *Lazarillo* emplean la frase dentro de un contexto no muy distinto. Es decir, los dos apuntan a la importancia del trabajo, en un caso señalando que nada «se debía loar más» y en el otro para decir que nada se debía desperdiciar, pues «no se hace sin trabajo». Veámoslo más detenidamente:

Heráclides decía **que ninguna cosa se debía** más loar que el trabajo, aunque fuese sin galardón, como **no fuese** vicioso. Y Jenofón afirmaba que no podía haber descanso ni deleite **sin trabajo**, porque si se previene el apetito del sueño o del comer o beber, ya no se siente gusto en ello. (*Coloquios* II, 1376)

Y esto para **que ninguna cosa se debería** romper ni echar a mal, si muy detestable **no fuese**, sino que a todos se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio y pudiendo sacar della algún fruto. Porque, si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace **sin trabajo**. (*Lazarillo*)

Las secuencias <que ninguna cosa se deb\*ía + no fuese> o <que ninguna cosa se deb\*ía + sin trabajo> son exclusivas en todo CORDE y sospechamos que en el resto de los corpus existentes en la red.

## Concordancias (RAE)

Consulta: leer ninguna cosa se deb\*ía así/15 no" fueru, en todos los mandos, en CORDE  
Resultados: 2 casos en 2 documentos.

---

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar Concordancias: Normal Clasificación: Año: Mar: 1550

Agregar: Mar: 1554

Cómo citar el CORPUS Concordancias. Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

Nº	CONCORDANCIA	AÑO	AUTOR
1	cosas le alabaron de mil maneras. Heráclides decía que ninguna cosa se debía más leer que el trabajo, así ** c 1550	c 1550	Arce de Otárola, Anónimo
2	o de algunos que de otros no lo son. Y esto para que ninguna cosa se debía romper ni echar a mal, si ** a 1554	a 1554	

## Concordancias (RAE)

Consulta: leer ninguna cosa se deb\*ía así/15 no" fueru, en todos los mandos, en CORDE  
Resultados: 2 casos en 2 documentos.

---

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar Concordancias: Normal Clasificación: Año: Mar: 1550

Agregar: Mar: 1554

Cómo citar el CORPUS Concordancias. Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

Nº	CONCORDANCIA	AÑO	AUTOR
1	cosas le alabaron de mil maneras. Heráclides decía que ninguna cosa se debía más leer que el trabajo, así ** c 1550	c 1550	Arce de Otárola, Juan de Anónimo
2	o de algunos que de otros no lo son. Y esto para que ninguna cosa se debía romper ni echar a mal, si ** a 1554	a 1554	

Ir arriba Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

\*

Fijémonos ahora en «si así no fuese», otro de los segmentos de cuatro palabras compartidos entre *Coloquios* y el Prólogo del *Lazarillo*. Solamente en el siglo XVI CORDE contabiliza 14 casos, pero si tomamos la construcción <si así no fuese + \*rían>, aparecen solo cinco casos, entre ellos *Coloquios* y *Lazarillo*:

Y aun de Dios, que <b>si así no fuese</b> no se permitirían las danzas y bailes	Col
Porque, <b>si así no fuese</b> , muy pocos escribirían para uno solo	Laz

\*

Quiero subrayar el valor que tiene todo paralelismo en donde su componente principal, ya sea una colocación léxica o un sintagma fijado en la lengua, atrae, por así decir, alguna secuencia o rasgo morfosintáctico dentro de un contexto semejante. A veces la correspondencia es demasiado sutil para ser percibida por el oído humano y, menos aún, para pensar que tiene relevancia o exclusividad. El Prólogo del *Lazarillo* empieza así:

Yo por bien tengo que cosas tan señaladas, y por ventura nunca oídas ni vistas, vengan a noticia de muchos y no se entierren en la sepultura del olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren tanto los deleite.

Enseguida detectamos varias colocaciones léxicas:

por ventura
cosas tan señaladas
nunca oídas ni vistas
ven* a noticia de

Las tres últimas son estilemas que se dan con regular frecuencia en las historias de Indias (Casas, Oviedo, Díaz del Castillo) o en los libros de caballerías (*Amadís*, *Las sergas de*

*Esplandián*). ¿Por qué su presencia en el prólogo lazarrillesco? Parece claro que su autor, en este caso el prologuista, adopta un tono burlesco. ¿»Cosas tan señaladas» las que vamos a leer? ¿»Nunca oídas ni vistas»? La declaración suena un tanto ostentosa, aunque en rigor nadie antes había leído la vida de un pregonero. De hecho, «venir a noticia de todos» era una fórmula muy oída en los pregones:

Y porque lo suso dicho sea publico y notorio mandamos que este quaderno de leyes sea pregonado publicamente en esta nuestra corte porque **venga a noticia de todos**, y ninguno dello pueda pretender ignorancia (*Cortes de Madrid*, 1551, p. 573)

\*

Si seguimos escudriñando en los primeros renglones del Prólogo, encontramos que el sintagma «la sepultura del olvido» está también en la traducción de *La Imagen de la vida cristiana* de Fray Héctor Pinto:

Y, luego que se fue, determinaron sus adversarios de apagar la lumbre de su memoria y **enterrar su fama en la sepultura del olvido**

Es imposible saber si era por aquel entonces una frase hecha, aunque todo hace pensar que sí. Al menos así lo parece a partir del siglo XVII<sup>22</sup>. En cambio, otro paralelismo, visto inmediatamente después, ofrece los ingredientes típicos de la recurrencia verbal que se da en el repertorio de un mismo agente:

alguno que las lea <b>halle algo</b>	<b>que le agrade</b>	<i>Lazarillo</i>
Ya habéis <b>hallado algo</b>	<b>que os agrade</b>	<i>Coloquios</i>

#### Concordancias (RAE)

Consulta: hall\* algo dicit / lo agrade, en todos los nombres, en COME  
Resultado: 2 casos en 2 documentos.

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar Concordancias: Normal Clasificación:

Agrupación:  Marcas:

Cómo citar el CORPUS

Concordancias.  
Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

Nº	CONCORDANCIA	AÑO	AUTOR
1	a bien sacado, y la garganta. PASCALINO ;Ya habéis hallado algo que os agrade! FINCIANO Y aun ésta tiene **	c 1550	Arco de Otárola
2	el olvido, pues podría ser que alguno que las lea halle algo que le agrade, y a los que no ahondaren t **	a 1554	Anónimo

Ir arriba Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

Desde luego no existe otro equivalente más en CORDE y tampoco lo he encontrado en ninguna búsqueda por la red. El contexto es también semejante, ya que en ambos casos se hace referencia a una obra artística. En el *Lazarillo* es el mismo libro, mientras que en *Coloquios* los estudiantes del diálogo discuten la calidad de un retrato. Uno de ellos, Pinciano, contrafigura del autor, ve solo defectos; nada le gusta: «tiene el sobrecejo grande y las mejillas hundidas y las pestañas y párpados cortas y desnudas... Las quijadas también son largas, y las ventanas de las narices muy anchas». Solamente «el cuello está bien sacado, y la garganta»; a lo cual el compañero replica: «¡Ya habéis hallado algo que os agrade!».

\*

22.- Un ejemplo: «nacidos a pena estaban muertos en la sepultura del olvido, y hoy viven por el nombre de V. S. cuya persona guarde Dios», (Baltasar Elisio de Medinilla),

Vayamos a las primeras palabras del prólogo. En todo CORDE la secuencia <Yo por bien... tengo> está solamente en *Coloquios* y *Diálogos familiares*. Si espigamos la misma secuencia con «yo» minúscula, se ven ya más casos, pero todos anteriores y siempre con un orden de palabras distinto: «tengo yo por bien». Quiero hacer notar otro detalle quizá superfluo. El prefacio en latín de la *Summa nobilitatis* visto más arriba empieza «satis intelligo». La traducción más habitual en castellano es «yo bien entiendo», pero no sería descabellado traducirlo en el siglo XVI por «Yo por bien tengo».

\*

Entre los varios binomios que propusiera Saussure está el eje paradigmático y el eje sintagmático. El primero opera en el proceso de selección y el otro en el de la combinación. Si lo aplicamos al idiolecto de un individuo podemos decir que el eje paradigmático atañe a su repertorio verbal, mientras que el eje sintagmático será el conjunto de combinaciones que el hablante realiza en cada momento a lo largo de su vida. El eje paradigmático es el archivo virtual que guardamos en el cerebro. En cambio, el eje sintagmático es cada acto de habla, el cual se desarrolla de manera lineal y sucesiva y está condicionado por las reglas gramaticales y sus preferencias lingüísticas. Un escritor español del siglo XVI podría perfectamente decir:

← EJE PARADIGMÁTICO ↑	EJE SINTAGMÁTICO →			
	Yo	por bien tengo que	cosas tan	señaladas
	Yo	bien creo que	cosas tan	extrañas
	Yo	creo que	hazañas tan	famosas
		Creo que	hazañas tan	valerosas
	A mí	me parece que	cosas tan	insignes
	A mi	parecer	cosas tan	preciadas
	A mi	parecer	hazañas tan	gloriosas
	A mi	parecer	tales hazañas	
	Satis intelligo quam		insignia res	

Podría ofrecer otras cien variantes. Pero el error es pensar que cualquiera en cualquier momento, con ayuda de la morfosintaxis, genera infinitas secuencias. Nunca es así. Como dice cualquier manual de retórica, la *amplificatio* engalana el discurso y evita la tediosa repetición, pero la cornucopia verbal de cada uno tiene siempre un límite y las relaciones sintagmáticas suelen ser campos magnéticos que atraen inconscientemente unas mismas palabras en cada situación. El papel de la memoria juega un papel fundamental en la producción lingüística. Claro que se pueden combinar múltiples oraciones dentro de patrones sintácticos establecidos, pero lo más normal es que el hablante en su discurso emplee inconscientemente secuencias cortas ya emitidas antes y las reordene de manera parecida.

\*

Sigamos con el Prólogo del *Lazarillo*.

Y esto para que ninguna cosa se debería romper ni echar a mal, si muy detestable no fuese, sino que a todos se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio y

pudiendo sacar della algún fruto. Porque si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo.

Ya vimos más arriba que Otálora compartía dos secuencias relativamente raras: <que ninguna cosa se deb(r)ía>, <si así no fuese... \*rían>. Hay alguna más en el mismo pasaje. Por ejemplo, este paralelismo:

<b>pues se hace a poco trabajo</b>	<i>Coloquios</i>
<b>pues no se hace sin trabajo</b>	<i>Lazarillo</i>

Contextualicemos. La secuencia de *Coloquios* aparece en el siguiente pasaje:

... no tengáis por malo que los niños sepan de cada arte un poco, hasta que lleguen al punto que los filósofos llamaron *orbis doctrinarum*, **pues se hace a poco trabajo** y es de gran **fructo** (I, 355)

En CORDE la frase <*pues se hace / trabajo*> ofrece solamente un caso más en el historiador Sandoval, si bien con un orden de palabras distinto, aunque si añadimos la palabra «fructo» la secuencia se vuelve totalmente exclusiva:

<b>pues se hace a poco trabajo y es de gran fructo</b>	<i>Col</i>
sacar della algún <b>fructo</b> ... <b>pues no se hace sin trabajo</b> , y quieren...	<i>Laz</i>

#### Concordancias (RAE)

Consulta: *por hace dic/30 trabajo dic/30 fructo*, en todos los medios, en CORDE  
Resultado: 2 casos en 2 documentos.

---

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar Concordancias: Normal Clasificación:  Agrupación:  Muestra:

Cómo citar el CORPUS Concordancias. Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

Nº	CONCORDANCIA	AÑO	AUTOR
1	se los filósofos llamaron <i>orbis doctrinarum</i> , <b>pues se hace a poco trabajo</b> y es de gran <b>fructo</b> . Id adelan **	c 1550	Arce de Otálora,
2	ese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo, y quieren, ya que lo pasan, ser **	a 1554	Anónimo

[Ir arriba](#) Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

Notemos este otro paralelismo:

<b>que a todos se comunicase</b> , mayormente siendo sin perjuicio	<i>Lazarillo</i>
porque sus trabajos <b>se comuniquen a todos</b> los que en este lenguaje natural	<i>Coloquios</i>

#### Concordancias (RAE)

Consulta: *por (usual\* dic/3 a todos dic/30 trabajo)*, en todos los medios, en CORDE  
Resultado: 2 casos en 2 documentos.

---

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar Concordancias: Normal Clasificación:  Agrupación:  Muestra:

Cómo citar el CORPUS Concordancias. Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

Nº	CONCORDANCIA	AÑO	AUTOR
1	algun escrivieron en romance por que sus trabajos se comunican a todos los que en este lenguaje natura **	c 1530	Arce de Otálora, Juan de
2	sal, si muy detestable no fuese, sino que a todos se comunicase, mayormente siendo sin perjuicio y poel **	a 1554	Anónimo

[Ir arriba](#) Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

El contexto es muy parecido. Las dos secuencias se incluyen dentro de un prólogo y las dos aluden al interés del escritor para que su *trabajo* intelectual *se comuniquen* a una gran



mayoría del público. Otálora, en boca de un supuesto amigo, explica así la razón por la cual el diálogo va mayormente en romance:

La causa del romance es la que dan todos los que sabiendo latín escribieron en romance: por que sus trabajos se comuniquen a todos los que en este lenguaje natural se crían y no saben otro.

\*

El pasaje del Prólogo que estamos desmenuzando ofrece algunas secuencias que no existen en el corpus del licenciado. No se encuentra «echar a mal» o el adjetivo «detestable», ni tampoco la extraña construcción «Y esto para que ninguna cosa...». Aquí podríamos estar ante un problema de transmisión textual. Algún editor baraja la variante «esto para en». La edición de Alcalá trae «Y esto es», mientras que Juan de Luna, ya en el siglo XVII, corrige «y por esto»<sup>23</sup>. Tampoco podemos esperar que la totalidad de palabras o expresiones de un corpus aparezca indefectiblemente en cada una de sus partes, aunque una anomalía, si se da con cierta regularidad, puede ser un rasgo idiosincrático. El *Lazarillo* tiene algunos giros poco habituales. Por ejemplo, leemos por dos veces «pesar con», en lugar del más común «pesar de»: «pesábame **con** él o «cosa **con** que le pesase». A este respecto *Coloquios* trae un caso semejante: «los que mal hacen y mal viven huyen de la luz y les pesa **con** ella» (II, 1236). Otras formas anómalas parecen ser corrupciones claras, como el empleo que se hace del verbo *demediar* en contextos donde el verbo *remediar* tendría mucho más sentido:

y así no me **demediaba** de lo necesario  
y pluguiera a Dios que me **demediara**  
y apenas me pudieron **demediar**

Solamente hay un caso donde «demediar» se corresponde con su sentido: «parecióme esperar a mi amo hasta que el día demediase». Desde luego en CORDE todos los muchos ejemplos con *demed\** se ajustan a la definición que da Covarrubias («haber perdido la mitad de su ser») o Autoridades («separar, partir, dividir en mitades alguna cosa»). Podríamos incluir también alguna palabra, como «concheta», un hápax sin equivalente, o la variante «corneta», que tampoco se lee en ningún sitio con el sentido de receptáculo para las limosnas. El investigador debe sopesar todas estas divergencias y determinar si son rasgos idiosincráticos o errores textuales. Muchos de los aquí enumerados parecen malas lecturas, pero no se debe cerrar ninguna puerta.

\*

Si seguimos con el cotejo del Prólogo todavía rastreamos algunas correspondencias relevantes con *Coloquios*. Poco después de la cita de Tulio sobre la honra leemos:

¿Quién piensa que el soldado que es primero del escala tiene más aborrescido el vivir? No, por cierto; mas el deseo de alabanza le hace ponerse al peligro; y, así, en las artes y letras es lo mesmo. Predica muy bien el presentado y es hombre que desea mucho el provecho de las ánimas; mas pregunten a su merced si le pesa cuando le dicen: «¡Oh qué maravillosamente lo ha hecho Vuestra Reverencia!»

23.– *Lazarillo de Tormes*, ed. Rico, p. 222.

La pregunta retórica con que se inicia este párrafo es frecuente en el estilo de Otálora. Contabilizo más de 40 casos con *quién*. El recurso era desde luego común en los autores de la época. Con todo, nótese este pasaje del prólogo de *Coloquios* en donde el supuesto amigo del autor le recuerda que si todos temieran «el juicio del vulgo» nadie «habría que escribiese»:

Lo que más vuestra merced teme, que es el juicio del vulgo y los diversos pareceres de las gentes..., eso me parece a mí lo que menos se ha de temer, porque si con semejantes juicios se hubiese de tener cuenta, ¿quién habría que escribiese, que pedricase ni hablase ni hiciese cosa buena? (I, 24)

La argumentación del amigo no resulta muy distinta de la del prologuista del *Lazarillo*. Mientras en el librito anónimo se nos dice que no se ha de tirar ( *echar a mal*) ningún escrito, pues siempre habrá alguien que pueda sacar algún provecho y porque «si así no fuese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo», en *Coloquios* se debe *comunicar* el escrito sin pensar en «el juicio ajeno» y en «los diversos pareceres de la gente», pues «si... se hubiese de tener cuenta, ¿quién habría que escribiese, predicase ni hablase ni hiciese cosa buena?».

\*

El tejido verbal entre los dos textos está hecho con unas mismas fibras. Veamos de cerca algunas correspondencias. Por de pronto, la agrupación <aborrec\* + el vivir> solamente incluye ocho casos en CORDE durante el siglo XVI:

Yo <b>aborreçería el vivir</b> , pues que la vida es morir	Cartapacio de Francisco Morán
amáramos <b>el vivir y aborreçiéramos</b> el morir sobre todas las cosas	Arce de Otálora, <i>Coloquios</i>
e <b>aborreçiendo el vivir</b> deseaban la muerte <b>aborreçiendo el vivir</b> con estar en poder de los españoles <b>aborreçiendo el vivir</b> por la mano del cristiano	Cieza de León, <i>Las guerras civiles peruanas</i>
ni ay concierto en el querer ni en el <b>aborrescer</b> ni en <b>el vivir</b>	Rodríguez Florián, <i>Florinea</i>
el soldado que es primero del escala tiene más <b>aborrescido el vivir</b>	<i>Lazarillo</i>
¡Tanto <b>el vivir</b> amable <b>aborreçía!</b>	Pedro de Oña, <i>Arauco domado</i>

## Concordancias (RAE)

Consulta: *el vivir, el/2 aborrec\*, en 1500-1600, en todos los modos, en CORDE*  
 Resultados: *8 casos en 4 documentos.*

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar: Concordancias: Normal: Clasificación: Año:

Agrupación:  Número:

Cómo citar el CORPUS: Concordancias. Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

Nº	CONCORDANCIA	AÑO	AUTOR
1	pero que quiera y no se puede ver. Yo aborreçería el vivir, pues que la vida es morir. si no supieras d	a 1536 - 1565	anónimo
2	era otra segunda vida ni segunda muerte. amáramos el vivir y aborreçiéramos el morir sobre todas las co	c 1550	Arce de Otálora, Juan de
3	hacían mordían sus propias manos. e aborreçiendo el vivir deseaban la muerte, e tan encendidis estaban	c 1553 - a 1584	Cieza de León, Pedro
4	llegando a unos risonos muy grãdoza, aborreçiendo el vivir con estar en poder de los españoles. determi	c 1553 - a 1584	Cieza de León, Pedro
5	de manos de los Pecos, y la bárbara, aborreçiendo el vivir por la mano del cristiano, hablando no sé qu	c 1553 - a 1584	Cieza de León, Pedro
6	concierto en el querer ni en el aborrescer ni en el vivir, porque unas veces el tal paciente ama lo qu	1554	Rodríguez Florián, Juan
7	o que se pudiese del ascalla risona más aborreçido al vivir? No, por estar tan al desso de alabanza la	a 1554	Rodríguez Florián, Juan
8	escuchalle Viníemem irritados a nastalles. ¡Tanto el vivir amable aborreçía! Mas, viendo ser inútil su	a 1596	Oña, Pedro de

Ir arriba Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

En una de las jornadas de *Coloquios* los dos estudiantes entran en una iglesia y durante la misa hacen comentarios sobre el cura. Al parecer es un cura glotón y consume el vino del altar con cierta alegría. Uno de ellos dice: «Honradamente lo ha hecho el señor bachiller... No os quejaréis, que es largo en los mementos y en el consumir.», a lo que contesta el otro: «**No, por cierto, que bien lo ha hecho**». Si aguzamos el oído es posible escuchar un eco, no tan lejano, proveniente del pasaje que estamos analizando. Ciertamente la frase adverbial <No, por cierto> en conexión con <\*mente lo ha hecho> ofrece solamente un paralelismo en CORDE:

Concordancias (RAE)

Consulta: *\*mente lo ha hecho dist./90 por cierto, en todos los sentidos, en CORDE*  
Resultado: 2 casos en 2 documentos.

---

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar:   Clasificación:

Agrupación:  Marcas:

[Cómo citar el CORPUS](#) **Concordancias.** Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

Nº	CONCORDANCIA	AÑO	AUTOR
1	asta que venga el lta. missa est. PALATINO Honradamente lo ha hecho el señor bachiller. Bien se aprovéc ** c 1550	c 1550	Arce de Otárola,
2	d si le pesa cuando le dicen: "¡Oh qué maravillosamente lo ha hecho Vuestra Señerencia!" Justó muy ruin ** a 1554	a 1554	Anónimo

Un poco antes encontramos otro paralelismo, esta vez en la construcción de la frase, sin otro equivalente en el corpus de la Academia:

Y	en las plantas y árboles	es lo mesmo	Col
y así	en las artes y letras	es lo mesmo	Laz

Concordancias (RAE)

Consulta: *en las \* y \* en lo mesmo, en todos los sentidos, en CORDE*  
Resultado: 2 casos en 2 documentos.

---

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar:   Clasificación:

Agrupación:  Marcas:

[Cómo citar el CORPUS](#) **Concordancias.** Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

Nº	CONCORDANCIA	AÑO	AUTOR
1	Natural y non doctos, como la plata y atogen. Y en lanplantas y árboles es lo mesmo, porque las raíces ** = 1550	= 1550	Arce de Otárola,
2	o de alabanza le haes ponerse al peligro y, así, en lanartes y letras es lo mesmo. Fradica muy bien el ** a 1554	a 1554	Anónimo

[Ir arriba](#) Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

Las frases «ponerse al peligro» («Por sólo comerlas se habían de poner al peligro» II, 816) y *el provecho de las ánimas* («cosas de misas y de provecho de ánimas» II, 1166) aparecen juntas en un mismo texto solamente en *Coloquios* y *Lazarillo*:

Consulta: poner\* al peligro y provecho de dist/3 ánimus, en todos los medios, en CORDE  
 Resultado: 4 casos en 2 documentos.

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS  Documentos:

Clasificación:   Selección   
 Agrupación:  Marcas:

**Cómo citar el CORPUS** Documentos.  
 Pantalla: 1 de 1.

	Casos	Año	Autor	Obra	País	Tema	Publicación
<input type="checkbox"/>	2	c 1550	Arce de Otárola, Juan de	Coloquios de Palatino y Pinciano	ESPAÑA	12.Relato extenso diálogo y miscelánea	José Luis Ocasar Ariza, Turner (Madrid), 1995
<input type="checkbox"/>	2	a 1554	Anónimo	Lazarillo de Tormes	ESPAÑA	12.Relato extenso novela y otras formas similares	Francisco Rico, Cátedra (Madrid), 1994

[Ir arriba](#) Pantalla: 1 de 1.

Pasa lo mismo si combinamos

<le loaba / qué hiciera>

<Fulano / qué hiciera / si fuera verdad>

<truhán / qué hiciera / si fuera verdad>

Estas tres series solamente aparecen en *Lazarillo* y *Coloquios*.

\*

El repertorio de frases del hablante, como la ropa que guardamos en el armario o los libros de una biblioteca, es siempre particular. Quiero insistir en ello y ser incluso machacón: una y otra vez recurrimos a una misma fraseología y a un vocabulario específico. Sucede igual con el ordenamiento de la frase. Unas palabras atraen a otras. Así, el prologoísta del *Lazarillo* escribe «Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso». De inmediato llama nuestra atención la frase «escribe se le escriba», fórmula que aparece con frecuencia en las *Epístolas Familiares* de Antonio de Guevara: «Escribísme, Señor, que os escriba». Otárola, tal como se ve en *Coloquios*, sentía admiración por el obispo y lo cita varias veces. El autor del *Lazarillo*, tanto en esta expresión como en otras referencias del tercer Tratado, también parece haberlo leído. El préstamo literario es sin duda interesante, pero si ponemos la lupa en toda la oración, detectamos un paralelismo exclusivo:

errores que ha cometido y	<b>se le</b>	<b>relate</b> el proceso	criminal de sus culpas	<i>Coloquios</i>
Y pues Vuestra Merced escribe	<b>se le</b> escriba y	<b>relate</b> el caso	muy por extenso	<i>Lazarillo</i>

Concordancias (RAE)

Consulta: *se le dice/le relate, en todos los sentidos, en CDMDF*  
 Resultado: *2 casos en 2 documentos.*

---

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar: Concordancias: Normal. Clasificación:   
 Atribución:  Muestra:

Cómo citar el CORPUS

Concordancias.  
 Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

Nº	CONCORDANCIA	AÑO	AUTOR
1	le digan las faltas y errores que ha cometido, y <b>se le relate</b> el proceso criminal de sus culpas, hacié ** c 1550		Arce de Otárola, Juan
2	seo se conformaran. Y pues Vuestra Merced escribe <b>se le escriba</b> y <b>relate</b> al caso muy por extenso, pareo ** a 1554		Andrino

[Ir arriba](#) Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

La secuencia «se le... relate el proceso criminal»<sup>24</sup> es parte de un vejamen que, según uno de los estudiantes, se llevó a cabo en la Universidad de Valladolid. El vejamen universitario era un discurso burlesco que se hacía a la par o poco después de que el doctorando fuera investido doctor a fin de rebajarle los humos o, con palabras de un contemporáneo, para «humillar al graduando por que con el grado no se ensoberbeciese»<sup>25</sup>. Curiosamente el único vejamen universitario del siglo XVI que conocemos es éste que incluye el licenciado Otárola en su diálogo. No parece haber duda de que lo escribió él, lo mismo que escribió en sus años de colegial un sermón burlesco. El recurso humorístico más común en estas obras de burlas consiste en trastocar el orden social o moral. Así, el juego de naipes, lejos de ser pernicioso, avivaría el ingenio; el doctor en leyes o el teólogo, en lugar de ser un hombre virtuoso, estaría plagado de flaquezas; el necio sería un pozo de sabiduría y de gramática parda. El *Lazarillo* sintoniza con este humor paradójico, tal como se ve en el Prólogo, escrito supuestamente por un pregonero, el oficio más bajo, junto al del verdugo, en la administración pública.

\*

Algún paralelismo exclusivo puede ayudarnos a esclarecer algunas intenciones. Así, al final del Prólogo descubrimos que el escrito que vamos a empezar a leer no es sino una carta dirigida a un «Vuestra Merced» en respuesta al requerimiento que le ha hecho para que «le relate el caso muy por extenso». El remitente accede, pero con la condición de escribir el caso desde el principio, es decir, desde su nacimiento, pues se propone demostrar que «los que heredaron nobles estados» apenas tienen mérito en comparación con los que viniendo de abajo como él «con fuerza y maña remando salieron a buen puerto». El pasaje literal dice:

Y pues Vuestra Merced escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso, parecióme no tomalle por el medio, sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona; y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y cuánto más hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto.

Ya vimos el paralelismo <se le... relate el \*so>. Fijémonos ahora en este otro:

24.– «Y de allí le llevemos al templo, y en un teatro y tablado alto, en público y alta voz, se le digan las faltas y errores que ha cometido, y se le relate el proceso criminal de sus culpas, haciéndole entender que aquellos denuestos y baldones se le dicen por que la honra del triunfo y honra no le hagan ingrato y desconocido a los dioses y a los hombres.»

25.– Recogido en el artículo de Francisco Layna Ranz, «Dicterio, conceptismo y frase hecha: a vueltas con el vejamen» *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XLIV-1 (1996), p. 29.

y si no lo fueren, <b>la que heredaron</b> será para su confusión	<i>Coloquios</i>
y también porque consideren <b>los que heredaron</b> nobles estados cuán poco se les debe	<i>Lazarillo</i>

La secuencia <\*eren /que heredaron> es exclusiva en CORDE:

Concordancias (RAE)

Consulta: \*eren /que heredaron, en todos los medios, en CORDE  
 Resultado: 2 casos en 2 documentos.

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar Concordancias: Normal Clasificación Año

Agrupación: Concordancias: Marcas:

Cómo citar el CORPUS

Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

Nº	CONCORDANCIA	AÑO	AUTOR
1	descendientes, si fueren virtuosos; y si no lo fueren, <b>la que heredaron</b> será para su confusión y conde **	c 1550	Arce de Otárola
2	era noticia de mi persona; y también porque consideren <b>los que heredaron</b> nobles estados cuán poco se les **	a 1554	Anónimo

Si nos preocupamos ahora de examinar todo el pasaje donde aparece la secuencia, vemos que el contexto es sorprendentemente igual al del Prólogo y, más aún, al del tercer tratado del Escudero. El debate entre los dos estudiantes en este punto de *Coloquios* es determinar cuál nobleza es más valiosa, si la del linaje o la adquirida mediante la virtud. Tal era el cogollo del tratado de hidalguía escrito por el licenciado Otálora. Su posición allí se alineaba con la tradicional, ya suscrita por Hernán Mexía, de que «nobleza es una fidalgia que viene a los ombres por linaje»; o, según el mismo Otálora escribía, «vera nobilitas est virtus, et qualitas sanguini et animo inhaerens a maioribus derivata». En *Coloquios* el licenciado adopta una postura mucho más abierta y defiende las dos posiciones en boca de sus personajes, sin que quede del todo claro cuál de las dos suscribe en realidad. Pinciano, contrafigura del autor, sigue al pie de la letra lo dicho en la *Summa*:

La hidalguía o nobleza que se funda en dineros y hacienda es bastarda y artificial, y no se iguala con la de un escudero noble de solar conocido... Y para ser buena ha de ser nativa, que descienda de los mayores, no dactiva ni adquirida. La gloria del hombre descende de los padres, dice el Sabio; y Tulio, en los Oficios, dice: «La mejor herencia de los padres es la gloria del linaje y de la virtud de las cosas hechas».

Su compañero, Palatino, está en desacuerdo:

Todo se sale a un camino: como la ganaron los padres, la podrán ganar los hijos e descendientes, si fueren virtuosos; y si no lo fueren, **la que heredaron** será para su confusión y condenación: «Nobilitat virtus animos, non acta parentum».

Al final Pinciano encontrará una especie de solución intermedia: «la mejor nobleza es la de la virtud», aunque «por la mayor parte y casi siempre los de buena casta son virtuosos y naturalmente inclinados al bien» (I, 240). La cuestión de la honra y el papel del hidalgo pobre es crucial tanto en la obra de Otálora como en el *Lazarillo de Tormes*, pero por ahora me conformo con dejar constancia de cómo una simple secuencia <\*ren l\* que heredaron> puede relacionar estrechamente dos textos entre sí y, a la vez, arrojar luz sobre la posible intención del escritor.

El entrelazamiento de frases en el discurso de un escritor puede ser muy tupido. Notemos este otro paralelismo solapado al anterior:

	<b>Consideren los que</b>	fueren leyendo y encontraren algo que les canse y dé fastidio	Col
y también porque	<b>consideren los que</b>	heredaron nobles estados cuán poco se les debe	Laz

Concordancias (RAE)

Consultar: Pensáron los que \*ora\*, en todos los medios, en CORPUS  
 Resultados: 2 casos en 2 documentos.

OBTENCIÓN DE EJEMPLOS

Recuperar: Concordancias: Normal, Clasificación:   
 Agrupación:  Marcas:

Cómo citar el CORPUS Concordancias.  
 Pantalla: 1 de 1. Ver párrafos

Nº CONCORDANCIA AÑO AUTOR  
 1 te singular eius versus singular testimonio puto". Consideren los que fueren leyendo y encontraren algo q \*\* © 1550 Arce de Otálora  
 2 ga entera noticia de mi persona y también porque consideren los que heredaron nobles estados cuán poco \*\* a 1554 Anónimo

La secuencia <consideren los que> se emplea en el prólogo de *Coloquios* de manera hasta cierto punto similar al *Lazarillo*, aunque Otálora se fija aquí, más bien, en las dificultades de agradar al público lector a la vez que disculpa las posibles faltas, ya que en una obra extensa como la suya esas faltas suelen darse incluso en un «buen oficial», «cuánto más en un aprendiz»:

<i>Lazarillo</i>	<i>Coloquios</i>
y también porque <b>consideren los que</b> heredaron nobles estados cuán poco se les debe, pues Fortuna fue con ellos parcial, y <b>cuánto más</b> hicieron los que, siéndoles contraria, con fuerza y maña remando salieron a buen puerto	<b>Consideren los que</b> fueren leyendo y encontraren algo que les canse... que no es posible dejar de haber faltas en una obra larga en un buen oficial, <b>cuánto más</b> en un aprendiz que tan de camino tramó su obra

El agrado o desagrado del lector remite al principio del Prólogo, con una formulación muy semejante:

<i>Lazarillo</i>	<i>Coloquios</i>
alguno <b>que</b> las <b>lea</b> halle <b>algo que le</b> agrade, y a <b>los que</b> no ahondaren tanto los deleite	<b>los que</b> fueren <b>leyendo</b> y encontraren <b>algo que les</b> canse

\*

No pensemos que este pormenorizado análisis estilístico es incompatible o contradice el análisis estadístico. El programa JPAAG de Patrick Juola no hace sino corroborar la cercanía del Prólogo del *Lazarillo* con el prólogo de *Coloquios de Palatino y Pinciano* del licenciado Otálora, tal como veíamos más arriba con la carta del supuesto Vélez de Otálora. Entre más de cincuenta documentos, entre los cuales incluyo al menos otros diez prólogos de obras del siglo XVI, el prólogo de *Coloquios* y el Prólogo del anónimo resultan ser los documentos más próximos en todos los experimentos realizados, tanto si se analizan

n-gramas de caracteres o n-gramas de palabras, tanto si la función de distancia es de cose-no, de Hellinger o de Manhattan<sup>26</sup>. El resultado estadístico alcanza un 100% de fiabilidad:

PRÓLOGO LAZARILLO	Character NGrams n: 4
Absolute Centroid Driver with metric Cosine Distance	1. OTALORA Coloquios Prólogo 0.22189610233557933 2. ALEMAN Guzmán de A I 0.2274504546488244 3. ALEMAN Guzmán de A II 0.2303957909732759 4. Diálogo de las transformaciones 0.2326910142470393 5. Viaje Turquía 0.2351908975265482
Absolute Centroid Driver with metric Hellinger Distance	1. OTALORA Coloquios Prólogo 0.6292754200323792 2. ALEMAN Guzmán de A 0.6320701768017227 3. ALEMAN Guzmán de A II 0.6346951912927709 4. Segunda parte Lazarillo 0.636239403042465 5. SALAS La hija de la Celestina 0.6362584911377844
Absolute Centroid Driver with metric Manhattan Distance	1. OTALORA Coloquios Prólogo 1.1400662774617225 2. MEDINA Arte de navegar Prólogo 1.1491237340005966 3. Segunda parte Lazarillo 1.1527038513808385 4. ALEMAN Guzmán de A I 1.1535035695718248 5. LUIS DE LEON De los nombres 1.1543638273845855

PRÓLOGO LAZARILLO	Word NGrams n: 3
Absolute Centroid Driver with metric Cosine Distance	1. OTALORA Coloquios Prólogo 0.9856268090425604 2. GUEVARA Prólogo Relox 0.9894648201001041 3. MEDINA Arte de navegar Prólogo 0.9921438262658674 4. Viaje Turquía 0.9922519879914091 5. MENDOZA Guerra Granada 0.9924742549915633
Absolute Centroid Driver with metric Hellinger Distance	1. OTALORA Coloquios Prólogo 0.9954265808366722 2. MEDINA Arte de navegar Prólogo 0.9958008983737461 3. GUEVARA Prólogo Relox 0.9961161908151578 4. SALAS La hija de la Celestina 0.9969091635834698 5. Segunda parte Lazarillo 0.9970770654220951
Absolute Centroid Driver with metric Manhattan Distance	1. OTALORA Coloquios Prólogo 1.9922458357264503 2. MEDINA Arte de navegar Prólogo 1.9922742636409083 3. MONTALVO Prólogo Sergas 1.994342291371959 4. GUEVARA Prólogo Relox 1.9947575360416394 5. Viaje Turquía 1.9965986394566808

El frío recuento numérico reduce la inevitable parcialidad del analista, aunque nunca es suficiente en un estudio de atribución. La cercanía entre textos puede obedecer a otras

26.- De la Rosa y Suárez ofrecen también resultados favorables a Otálora en los varios análisis estadísticos que hicieron en su trabajo de 2016: «Juan Arce de Otálora beat the rest of the authors in both the max-wins -9 over 1- and the average criteria. Almost 37 out of the 73 chunks of the *Lazarillo* are always assigned to Otálora regardless of the method... We believe that despite the limitations in our corpus and the candidates chosen to represent the debate around the possible author, an average of half the chunks assigned to Otálora -ranging from 33% under a SDG learner with precision of 94% and bag-of-words to more than 86% of the chunks under a nonlinear SVM with precision of 96% using common 3 grams-, is a strong and data-based argument in favor of the candidacy of the jurist» («The Life of *Lazarillo* and of his machine learning adversities», *Lemir* 20 (2016): 419-420).



razones: un mismo género literario, unas mismas fuentes, un posible plagio, un ejercicio paródico, una burda imitación. No sabemos lo que dará de sí la inteligencia artificial en los próximos años. Es posible que con el tiempo diferencie al instante las voces de los ecos y el original de la copia, pero por ahora es conveniente que el estudioso examine muy de cerca los textos y siga con el clásico análisis comparativo, si bien a gran escala, gracias a la informática y los vastos corpus electrónicos.

\*

Quiero terminar este examen con un último paralelismo que, a mi parecer, nos pone sobre la pista de cuál puede ser el círculo donde surge el *Lazarillo*. Francisco Rico ha insistido en que tanto el título del libro anónimo como los epígrafes de cada uno de los siete tratados son obra del impresor. Puede ser. Es una hipótesis tan irrefutable como indemostrable. El título en las cuatro primeras ediciones conocidas dice así:

La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades

Según Rico, se trataría de un remedo de *La vida del bienaventurado Sant Amaro y de los peligros que pasó hasta llegar al paraíso terrenal*, libro que se imprimió en 1552 en la imprenta de Juan de Junta.<sup>27</sup> Podría ser, ya digo, pero el subtítulo ofrece el siguiente paralelismo exclusivo con *Coloquios*:

Algunas veces me acuerdo de la <b>vida pupilar y de sus fortunas, y me muero de risa</b>	Col
La <b>vida</b> de Lazarillo de Tormes, <b>y de sus fortunas y adversidades</b>	Laz

Si contextualizamos la frase vemos que se encuadra dentro de una pregunta que le hace Palatino a Pinciano sobre la vida pupilar, la cual dice desconocer, pues «vine tarde a Salamanca y no alcancé lo pasado ni he sido pupilo, y holgaré de saber lo que se pasa en la orden, por llevar continuada la historia; y especialmente lo que vos habéis pasado». Pinciano le da buena cuenta de las tribulaciones que pasa el pupilo, con una descripción repleta de los tópicos sobre el hambre y demás adversidades que se pasaban en los pupilajes. Conservamos varias coplas burlescas universitarias escritas por el tiempo en que Otálora estuvo en Salamanca con una misma temática, como hemos de ver enseguida, pero el inicio de la contestación de Pinciano creo que nos remite al *Relox de príncipes* de Antonio de Guevara. En efecto, Marco Aurelio, en una carta escrita a un amigo de juventud, recuerda sus años estudiantiles<sup>28</sup> y la empieza igual que Pinciano:

Antes que diga la causa porque te escribo, quiérote traer a la memoria algunas cosas de nuestra juventud pasada, y por ellas veremos cuáles fuemos entonces y cuáles somos agora; porque ninguno goza de la prosperidad presente si no trae a la memoria la miseria pasada

A continuación la carta enumera, con un «bien te acordarás» repetido machacadamente, todas las venturas y desventuras pasadas en sus años mozos marcados por la «enojosa pobreza» y el hambre, motivo que será luego recurrente en el género picaresco:

27.– F. Rico, «La princeps del *Lazarillo*. Título, capitulación y epígrafes de un texto apócrifo» en *Problemas del Lazarillo*, Madrid, Cátedra, 1988, pp. 113-151.

28.– «De cómo embió una carta Marco Aurelio Emperador al rey de Trinacria, do le trae a la memoria los trabajos que passaron entrambos en la mocedad, y reprehéndele porque es mal devoto a los templos, especial porque derrocó un templo para ensanchar su palacio». *Relox de príncipes*, capítulo XVII [en línea: <<http://www.filosofia.org/cla/gue/guerp.htm>>]

Bien te acordarás que dos veces que enfermamos en Capua, que jamás nos curarvan con dieta, porque no era nuestro mal de ahíto sino de flacos; y muchas veces Rétopo, el médico, nos dezía burlando de nosotros en la Academia: «A lo menos, hijos, no moriréys de opilados.» Y de verdad tenía razón, porque era la tierra tan cara y era tan poca la moneda, que jamás comíamos hasta más no poder, sino hasta más no tener.

Las coincidencias son lo suficientemente notables como para sospechar que Otálora tiene en mente la carta del emperador Marco Aurelio cuando el estudiante empieza a relatar su vida pupilar:

Eso que es pasado, placer será contallo, si es verdad la sentencia que dice: «Preteritorum laborum jocunda est in prosperitate recordatio»<sup>29</sup>. Y harta prosperidad es haber pasado esos bancos, que son peores que los de Flandes, y poder contarlo en salud. Algunas veces me acuerdo de la vida pupilar y de sus fortunas, y me muero de risa de los tormentos y naufragios que en ella se pasan, y el buen ánimo y alegría con que se llevan.

La vida pupilar que describe Pinciano, así como algunas de las hipérboles sobre el hambre que allí refiere, pertenecían a un fondo común de chistes sobre estudiantes que se iban transmitiendo de año en año en la Universidad de Salamanca. Algún testimonio queda. Así, en uno de los cartapacios salmantinos, el de Pedro de Lemos, tenemos unas coplas burlescas sobre la vida pupilar, que se encabeza con un VITA PUPILORUM VITA CANORUM<sup>30</sup>. El inicio mismo ya nos pone en la misma sintonía que el *Lazarillo*:

Dijísteisme que os dijese  
nuestra vida pupilar.  
Aunque decirla quisiese  
y dos mil lenguas tuviese  
imposible era acabar.  
Una vida desastrada  
de mala manera y suerte,  
una vida aperreada,  
vida malaventurada,  
vida que es peor que muerte.

Las miserias y estrecheces de los estudiantes iban desde vender libros para comer a empeñar la ropa y otras pertenencias, pero lo peor era el hambre que les acechaba siempre. Las hipérboles no faltan: si echáis «mano de la sal para salar... con el más pequeño grano /os podrán descalabrar». En cuanto a lo que ponen en la mesa «es para perder el seso... medio rábano con queso / y de carne un contrapeso / que se pega a las paredes./ Pues un poco de lejía / es el caldo de la olla / y la escudilla vacía / y con su espuma muy fría / y sin berza ni cebolla». Tras otros detalles más sobre la carestía en que vive el pupilo, la letrilla termina con la misma reflexión de Pinciano, y es que, al fin y al cabo, «antes recibo placer / en lo ver y en lo comer / y más después en contallo».

29.– Hay muchas variantes de esta cita latina. Una de las más conocidas está en Cicerón, *De finibus* 2. 32: *jocunda est memoria praeteritum malorum*.

30.– Cartapacio de Pedro de Lemos [II / 1577-1] f. 48va-vb.

Existe una versión de la vida pupilar anterior atribuida a Sebastián de Horozco, antiguo estudiante en la universidad de Salamanca<sup>31</sup>. Los paralelismos son muy claros y señalan una misma fuente. Pondré algunos:

Sebastián de Horozco	Ms. Pedro de Lemos
Yo os quiero, señor, dezir qué es la vida pupilar y espantaros eis de oír de cómo puede vivir el triste del escolar. [...]	Dijísteisme que os dijese nuestra vida pupilar. Aunque decirla quisiese y dos mil lenguas tuviese imposible era acabar [...]
No ayáis miedo que el toçino de la olla haga mal: después tres vezes de vino muy azedo y muy malino medidas con un dedal. Viene dos vezes aguado del dueño y del tabernero, y después mal de su grado otra vez rebaptizado del ladrón del desþensero.	No hayáis miedo que el tocino de la olla os haga mal. Después daros han un vino tan maldito y tan cetrino que desechen del hospital. Viene mil vezes aguado de casa del tabernero y después por su pecado otra vez rebautizado de mano del desþensero.

Pasajes coincidentes se encuentran en otra obra surgida también entre el estudiantado, la *Farsa salamantina* de Bartolomé Palau:

S de Horozco	Ms Pedro de Lemos	<i>Farsa Salamantina</i>
Pues no hagáis so echar mano a la sal para salar, hago voto al soberano con el más pequeño grano os pueden descalabrar.	No hagáis sino echar mano de la sal para salar. Voto hago al Soberano con el más pequeño grano os podrán descalabrar.	Pues, pardiós, que si echáis mano a la sal para salar con el más pequeño grano podéis bien descalabrar.

\*

Ocasión habrá de estudiar en otro sitio todo este material burlesco, pero constatemus por ahora que la vida «aperreada» del estudiante, según las coplas comentadas, no difiere en mucho de la vida de Lázaro, al menos en todo lo concerniente al hambre pasada con sus tres primeros amos. El tema del hambre entronca desde luego con las penalidades del pupilaje y, más allá, con la tradición goliardesca. Francisco de Quevedo, cincuenta años después, así lo entiende en el *Buscón* cuando crea el personaje del dómine Cabra, como también parece entender perfectamente la estrecha relación que tiene el tema de la *negra honra* en la caracterización del pícaro<sup>32</sup>. Hambre y honra son los dos motivos convergentes en el *Lazarillo*. Quien lo escribió conocía de primera mano las «fortunas y adversidades»

31.– «La vida pupilar de Salamanca que escribió el auctor a un amigo suyo» en *Cancionero de Sebastián de Horozco*, p. 5, Imprenta de Tarascó y Lassa, 1874.

32.– Un solo ejemplo sacado de uno de sus muchos romances (*Obra poética*, III, p. 96-103). Está dedicado a la «vida poltrona», es decir, a esa añoranza por vivir sin las ataduras ni el miedo de la negra honra: «Yo vivo picaño / bien ancho y exento: / ni me pesa la honra, / ni frunce el respeto. / Hago yo mi olla / con sus pies de puerco, / y el llorón judío / haga sus pucheros / Denme a las mañanas un gentil torrezno, / que friendo llame / los cristianos viejos. / Tripas de la olla / han de ser, revueltos, / longanizas largas / y chorizos negros.»

del estudiante hambrón y las ansiedades del hidalgo pobre. Ambos temas aparecían con frecuencia en coplas, vejámenes y cartas burlescas escritas por estudiantes, sustrato del que deriva, a buen seguro, la futura literatura picaresca que se inicia con el *Lazarillo*. El *Lazarillo* solamente se explica dentro del mundo universitario salmantino. No por nada Lázaro nace en Tejares, se cría en Salamanca y su padraastro vive por algún tiempo al servicio del Comendador de Magdalena, estrechamente vinculado al claustro universitario<sup>33</sup>. ¿Es su autor el licenciado Otálora? Todo apunta en esa dirección. La abrumadora colección de secuencias compartidas y el análisis estadístico de n-gramas del Prólogo así parecen confirmarlo. Ciertamente el grado de coincidencia se asemeja al que observamos en textos de un mismo autor. ¿Caso cerrado entonces? Probablemente no, dirán algunos, aunque *quand tous les cas sont favorables à un évènement, sa probabilité se change en certitude, et son expression devient égale à l'unité*<sup>34</sup>.

---

33.– Se trata de don Antonio Galíndez de Carvajal, hijo de don Lorenzo Galíndez de Carvajal. «El comendador de la Magdalena, ya en 1528, era Antonio Galíndez de Carvajal (hijo de Lorenzo), a quien Francisco de los Cobos, en nombre del Emperador, nombra uno de los cuatro conservadores del «estudio de Salamanca»» Claudio Guillén, *El primer Siglo de Oro: estudios sobre géneros y modelos*, Madrid, Crítica, 1988, p. 91. Véase también Carmen Vaquero, «El Comendador de la Magdalena del *Lazarillo*: Discrepancias en su identificación», *Lemir* 14 (2010): 273-288.

34.– M. Le comte Laplace, *Essai philosophique sur les probabilités*, Paris, 1814, p. 5.